



«La fraternidad es más fuerte que el fratricidio»

MUNDO Desde la plaza de las Iglesias en Mosul, rodeada de ruinas fruto de la invasión del Daesh y la batalla para derrotarlo, el Papa Francisco proclamó su convicción de que «la paz es más fuerte que la guerra». Fue uno de los momentos más impactantes de un viaje histórico, en el que cada palabra, visita y gesto del Santo Padre han transmitido un único mensaje: para alcanzar una renovación profunda del país y

un futuro estable para la comunidad cristiana es imprescindible reconocer en el otro a un hermano. Como tal se acercó al gran ayatolá Ali al Sistani en Náyaf, un encuentro llamado a tener repercusión en todo Oriente Medio. Poco después, con líderes religiosos en Ur, cuna de Abrahán, proclamó que «Dios es misericordioso y la ofensa más blasfema es profanar su nombre odiando». **Editorial y págs. 6-7**

El viaje del Papa lleva esperanza a Irak, inmerso en una difícil reconstrucción



↑ **El Papa Francisco** suelta una paloma durante la oración por las víctimas de la guerra en Mosul.

AFP / VATICAN MEDIA

La trattoria romana que rompe prejuicios

MUNDO La Trattoria degli amici, gestionada por la Comunidad de Sant'Egidio en el Trastévere, emplea a diez personas con discapacidad. «Son profesionales. Siempre tienen una sonrisa para el cliente». **Págs. 8-9**



El año que vivimos en pandemia

ESPAÑA A punto de cumplirse un año del primer Estado de alarma, algunos de los protagonistas de aquellos días, entre ellos capellanes de hospital y cementerio, recuerdan sus vivencias y hacen balance. Cáritas, por su parte, constata el empeoramiento de la situación social. **Editorial y págs. 12-13**

La Europa del Orient Express

CULTURA El libro *Orient Express*. El tren de Europa repasa la historia del mítico ferrocarril. Frente a la turistificación y la frivolidad, reivindica la profundidad, la mirada reposada y la búsqueda del conocimiento y la belleza. **Pág. 21**



IGLESIA
AQUÍCon el Señor
en el centroJOSÉ ANTONIO
ÁLVAREZ

¡Cuántas veces me he encontrado con familias de nuestras parroquias y movimientos que anhelan un colegio en el que se cuide a sus hijos y se les transmita la fe como lo hacen en su casa! En estos tiempos inciertos, también educativamente, cada vez son más las familias que llaman a nuestra puerta pidiendo referentes de calidad académica y de fe

para confiar los años más decisivos de la vida de sus hijos.

En el Seminario de Madrid contamos desde nuestros inicios con un centro que responde a estas inquietudes; a lo largo de los años, el Colegio Arzobispal ha sido un referente de acompañamiento de chicos jóvenes de ESO y Bachillerato, para todas aquellas familias que quieren que sus hijos aprovechen sus años de formación, crezcan en la fe y vayan discerniendo el camino que el Señor quiere para ellos.

Desde el tiempo en que estuve destinado allí como formador junto al actual obispo auxiliar de Madrid Santos Montoya, he sido testigo de un precioso equipo educativo, unido en la fe y en la misión de enseñar, que *se gasta y se desgasta con gusto* (2 Cor 2, 15) para sacar de cada chico lo mejor de él: profesores implicados con los alumnos, en constante innovación pedagógica y fuertemente comprometidos con la fe, que trabajan codo con codo con cada familia con la única meta de hacer de cada alumno una vida excelente.

El colegio cuenta, además de con un claustro excepcional, con valiosas herramientas para llevar a cabo su misión evangelizadora: dos sacerdotes dedicados a tiempo completo a acompañar a los alumnos, un tiempo diario de formación cristiana y celebración de la fe, la comunidad vocacional del Seminario Menor para seguir cuidando y acompañando a aquellos que sienten inquietud vocacional al sacerdocio, y un sinnúmero de actividades pastorales dentro y fuera del colegio (ejercicios espirituales, convivencias, peregrinaciones, Taller de San José con los alumnos y sus padres, retiros para toda la familia...), para no perder la oportunidad de conocer día tras día al Señor.

Algunos de los que mejor nos conocen han llamado al Arzobispal «el tesoro escondido» de la diócesis; en pleno centro de Madrid, al lado de la *casa grande*, tenemos las puertas siempre abiertas para que nos descubráis todos aquellos que queréis para vuestros hijos y para toda la familia una fe vivida y una vida excelente. ●

José Antonio Álvarez es rector del Seminario Conciliar de Madrid



JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ

SUMARIO

Número 1.205.
Del 11 al 17 de
marzo de 2021

2-5	Opinión
6-11	Mundo
12-17	España
18-20	Fe y vida
21-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUE

Entrega
total a Cristo

Rafael Palmero, obispo emérito de Orihuela-Alicante, «se ha dirigido a la Casa del Padre con una vida de entrega total a Jesucristo». Su sucesor, Jesús Murgui, comunicó el lunes su fallecimiento tras una larga enfermedad. Fue enterrado el miércoles, y este sábado tendrá lugar la Misa funeral en la catedral de Orihuela. Junto a las oraciones por su eterno descanso, el obispo pide dar gracias, pues «a través de su ministerio el Señor ha enriquecido» a la diócesis «con abundantes frutos».

→ **Palmero** saca del camarín la Santa Faz en 2008. Llegó a la diócesis de Orihuela en 2006, tras ser auxiliar de Toledo y obispo de Palencia.



JUAN CARLOS SOLER

ALFA
&
OMEGA

Etapa II / Número 1.205

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Director de Medios de Comunicación: Rodrigo Pinedo Texidor

Redacción: Calle de la Pasa, 3 28005 Madrid. redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813 | Fax: 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Twitter e Instagram: @alfayomegasem Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Subdirectora: Cristina Sánchez Aguilar

Director de Arte: Francisco Flores Domínguez

Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, José Calderero de Aldecoa, María Martínez López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel Chaparro (Roma)

Documentación: María Pazos Carretero. Internet: Laura González Alonso

Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L. ISSN: 1698-1529 Depósito legal: M-41.048-1995

IGLESIA ALLÍ

Territorio sísmico



ALAITZ GONZÁLEZ

Japón es un territorio sísmico. Fue aquí como comprendí de una manera muy real lo que dice Isaías: «los montes se moverán, mas mi amor de tu lado no se apartará».

El 11 de marzo se cumplen diez años del terremoto y tsunami del 2011. Yo me encontraba en Argentina y volví un año después. Aquel 2012 tres hermanas pasamos la Semana Santa como voluntarias en un centro que Cáritas tenía en una de las zonas afectadas.

El voluntariado consistía en visitar a personas que se encontraban refugiadas en casas prefabricadas porque habían perdido las suyas por el tsunami. Nos juntábamos en una sala común para charlar, cantar, bailar, hacer manualidades o simplemente estar. En aquel momento, los trabajos de recogida de escombros ya no eran necesarios, pero las personas todavía cargaban con mucho dolor y, sobre todo, con la soledad y el desarraigo. No podíamos hacer mucho, pero el hecho de ir y estar con ellos tomando té era un pequeño descanso. ¡Bromeaban con



ALAITZ GONZÁLEZ

nuestro acento y nosotras hacíamos lo que podíamos por entender su marcado acento del norte! En esos momentos hay algo que nos une de corazón: es el lenguaje del amor, que sin palabras transmite: «Eres importante para mí».

Otra de las actividades que hice junto a otros voluntarios fue limpiar fotografías que el agua había arrastrado para devolvérselas a quienes habían perdido a sus familiares, para que al menos pudieran tener ese recuerdo.

Cada 11 de marzo se unen para rezar por las víctimas y los familiares distintos grupos religiosos en un templo histórico sintoísta en Kamakura, no muy lejos de donde vivo. Es una experiencia de comunión, donde se superan las diferencias. Y en una procesión con hábitos de todo tipo, budistas, sintoís-

tas, ortodoxos, católicos, protestantes, se respira un poco del cielo.

Una de las heridas más grandes es el desarraigo de las personas que tuvieron que dejar sus casas y ciudades en la zona de Fukushima. El tsunami no se llevó sus casas, pero las radiaciones atómicas por la ruptura en la central nuclear ponían en peligro sus vidas. Lo peor es que, donde iban desplazados, eran discriminados por miedo a que llevaran las radiaciones. Seguimos acompañando a las personas que aún hoy sufren las consecuencias de estos desastres naturales y de los que provocan la falta de amor. ●

Alaitz González es misionera de la comunidad Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios en Japón

EL ANÁLISIS

El Papa de Abrahán



JUAN VICENTE BOO

A casi 4.000 años del día en que Abrahán emprendió su viaje, inicio de la historia de la salvación, las tres grandes religiones monoteístas –judaísmo, cristianismo e islam– se han dado cita en su ciudad natal, la antigua capital de Sumer, para revivir el grandioso ejemplo del patriarca común.

«Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos...», se lee en el diálogo de Dios con «Abrán» en el capítulo 15 del Génesis, antes de que «yo soy El-Saday» cambiase su nombre a Abrahán «porque te he constituido padre de multitud de pueblos».

Juan Pablo II, que había presidido en 1986 el primer encuentro de las grandes religiones para rezar por la paz en Asís, deseaba reunir las de nuevo en Ur de Caldea en diciembre de 1999, a las puertas del Año Santo de la Redención. El bloqueo de Estado Unidos a Irak y la intransigencia de Saddam Hussein lo hicieron imposible.

Como alternativa simbólica, presidió en el Vaticano una celebración en recuerdo de Abrahán, «padre de todos los creyentes», el 23 de febrero del año 2000, víspera de su peregrinación al monte Sinaí.

Francisco realizó el sábado pasado aquel sueño de reunir a las tres religiones. A un tiro de piedra del majestuoso zigurat de Ur, les dijo: «Aquí, donde vivió nuestro padre Abrahán, nos parece que volvemos a casa. Aquí escuchó la llamada de Dios, y desde aquí partió para un viaje que iba a cambiar la historia. Nosotros somos el fruto de esa llamada y de ese viaje».

Les exhortó a la responsabilidad, pues «depende de nosotros, creyentes de cada religión, transformar los instrumentos de odio en instrumentos de paz». Recordó «al mundo que la vida humana vale por lo que es, no por lo que tiene» y que las vidas «de los niños por nacer, ancianos, migrantes, hombres y mujeres de todo color y nacionalidad siempre son sagradas».

El Papa Francisco formuló en Irak una promesa común: «Desde aquí, juntos, queremos comprometernos para que se realice el sueño de Dios: que la familia humana sea hospitalaria y acogedora con todos sus hijos; y que, mirando el mismo cielo, camine en paz en la misma tierra». ●

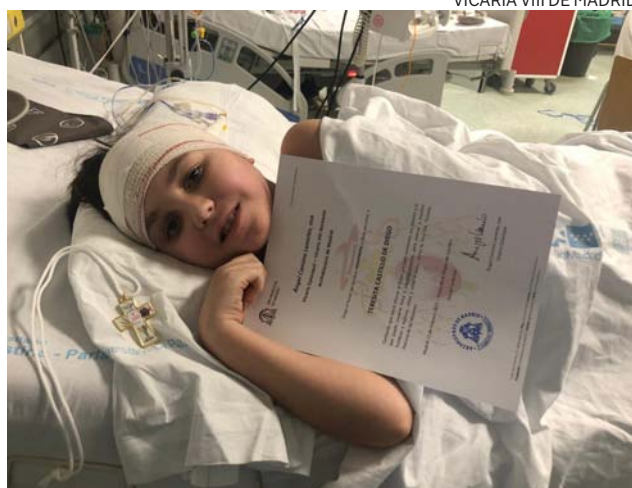
EFE / EPA / JOSÉ LUIS ABECARA AGUESOMO



↑ En el barrio de Nkuantoma se han visto afectadas muchas viviendas populares.

Protectora de los niños

Los niños misioneros cuentan desde el domingo con una nueva protectora en el cielo: Teresita, que con 8 años ha sido la misionera más joven de España. Recibió este encargo de manos del vicario Ángel Camino, en el Hospital La Paz. «Quiero mucho a Jesús», le confesó al llevarle la Comunión, junto con su deseo de ayudar a que «muchos niños lo conozcan». «Ya soy misionera», repitió luego una y otra vez. Su testimonio ya ha impactado a numerosas personas.



VICARÍA VIII DE MADRID

← El 11 de febrero, Jornada Mundial del Enfermo, Teresita recibió su certificado y su cruz horas antes de someterse a cirugía por un tumor cerebral.

EDITORIALES

Un pontificado en busca de la fraternidad

Al ser elegido, Francisco pidió «fraternidad», una de las máximas preocupaciones de su pontificado como se ha visto en Irak

El 13 de marzo de 2013, el mundo entero oyó el famoso «*Habemus Papam*» mientras la plaza de San Pedro prorrumplaba en aplausos. El cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio, que había adoptado el nombre de Francisco en memoria del *Poverello*, se presentó como obispo de Roma y subrayó con sencillez: «Mis hermanos cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo. Os agradezco la acogida». Tras un recuerdo a Benedicto XVI, pidió «por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad». Y esa ha sido una de las máximas preocupaciones de su pontificado, como ha quedado demostrado en su reciente visita a Irak.

El Papa empezó a pensar en el viaje en varios encuentros con diplomáticos, pero el empujón fundamental fue el libro *Yo seré la última*, que relata la persecución de los yazidíes. Según reconoció él mismo en el vuelo de vuelta, la decisión no estuvo exenta de dificultades y, a sus 84 años, se ha cansado «mucho más que en los otros» viajes. Pero

para él, tras un año en el que la pandemia ha reducido su agenda pública, ha significado «revivir porque es tocar a la Iglesia, tocar al pueblo santo de Dios».

Desde el aterrizaje en Irak, el Papa alzó la voz contra las armas y, con sus palabras y gestos, puso de manifiesto que «la guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una derrota frente a las fuerzas del mal» (*Fratelli tutti*, 261). En medio de la devastación que esta ha dejado, agradeció el testimonio de los cristianos que muestran que «la luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche», y valoró que esta es «un servicio de esperanza» (*Lumen fidei*, 57). También pidió que las minorías religiosas puedan vivir sus creencias y, con su encuentro con el líder chiita Al Sistani, fue como si recordara que «el verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia» (*Evangelii gaudium*, 253). Puro Francisco. ●

Cercanía tras un año de pandemia

En marzo de 2020, en cuestión de días, España pasó de «llenar manifestaciones, campos de fútbol y bares» al Estado de alarma para intentar frenar los contagios por coronavirus y evitar el colapso absoluto del sistema sanitario, como recogía *Alfa y Omega*. Fuimos conscientes de nuestra vulnerabilidad y empezamos a aplaudir al personal médico, a los sacerdotes y consagrados, a los trabajadores de supermercado y transportistas, a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y, en definitiva, a todos aquellos que apostaban por el amor y la entrega al prójimo en medio de la incertidumbre y el miedo.

Un año después, solo en nuestro país se han superado los 71.000 muertos, según cifras oficiales, y el panorama económico no es muy alentador. Siguen siendo necesarios los gestos de cercanía y aliento no ya de quienes han dado la batalla frente a la COVID-19 en primera línea, sino de todos. Nos equivocaremos si, entre el hartazgo por los cambios que ha provocado la pandemia y la confianza en las vacunas, miramos para otro lado e incurrimos en actitudes irresponsables. No olvidemos que, en medio de esta tempestad, navegamos en la misma barca (cfr. *Fratelli tutti*, 32). ●

EL RINCÓN DE DIBI



CARTAS A LA REDACCIÓN

Fidelidad

Se cumplen estos días 100 años del nacimiento de Sophie Scholl. Un ejemplo reciente de fidelidad a Dios y, por tanto, a la propia conciencia. Fue ejecutada en 1943, junto a su hermano Hans, por difundir panfletos contra Hitler. Eran de Ulm, donde actualmente hay una escuela que lleva su nombre. Combatían únicamente con su fe y entusiasmo juvenil contra la impresionante potencia del Tercer Reich. Sophie era joven, y no quería morir, decía con asombrosa tranquilidad el día de su ejecución. Pero sabía que esta vida no es el valor supremo. Que todavía es más necesario hacer méritos para llegar a otra vida, que sí es eterna. ¿Qué es la fidelidad si no se demuestra en las mayores dificultades? Junto con el beato Franz Jägerstätter, y tantos otros, son ejemplos de cristianos heroicos que se enfrentaron a la locura colectiva.

Rafael de Mosteyrín
Córdoba

Lo que dijo también

El Papa también dijo en Irak que la vidas de los ancianos, los migrantes y los niños por nacer son sagradas. En España no se han resaltado nada estas importantes palabras, seguramente porque el trato recibido por nuestros mayores, por los migrantes que llegan a España, y, especialmente, el que reciben los niños por nacer, se aleja mucho de las palabras del Papa. Por cierto, ¿qué fue del recurso sobre el trato que se les da a los niños por nacer en una ley de Zapatero, pendiente en el Tribunal Constitucional desde hace once años?

José Luis Gardón
Madrid

VISTO EN TWITTER

Medinaceli

@archimadrid

Los fieles que se están acercando a honrar al Cristo de Medinaceli lo viven con emoción: «Le pedimos salud, que nos haga ese favor...».



@AlmeidaPP

Estoy seguro de que el año que viene los madrileños podremos volver a estar cerca del Señor de Madrid.



Día de la Mujer

@Pontifex es

Quisiera dar las gracias de corazón a todas las #mujeres, especialmente a las de #Iraq, mujeres valientes que siguen dando vida, a pesar de los abusos y las heridas. ¡Que las mujeres sean respetadas y defendidas! ¡Que se les dé atención y oportunidades! #ViajeApostólico.

Lo que necesita es sentirse conectado.
Sus libros le hablan, su alma les contesta y él desea
compartirlos con la gente que se detiene a saludarlo.
La lectura como antídoto a la soledad

LA FOTO



EVA
FERNÁNDEZ
@evaenlaradio

Christopher tiene libros, montañas de libros sin estanterías ni paredes donde colocarlos. Envuelto en una maraña de cabellos largos y encrespados, siempre le encontrarás leyendo. Nunca pide dinero, aunque sus posesiones quepan en un par de bolsas de plástico que siempre le acompañan. «¿De dónde es usted?», me preguntó la primera vez que nos conocimos. «De España». «¡Ah, qué necesaria fue la Transición en su país para llegar a la democracia!», soltó sin parpadear, con un perfecto italiano en el que se adivina su origen alemán.

En los alrededores del gueto de Roma todos le conocen como el «indigente de los libros». La sede de su particular biblioteca se encuentra en una puerta cancelada de la iglesia de Santa Caterina dei Funari. En verano duerme sobre sus libros y en invierno los cubre con una colcha para protegerlos de la lluvia, mientras pasa la noche en un albergue. Pero Christopher no se considera una persona pobre y no quiere que se le trate como tal, o que se le mire con la cara de compasión con la que a veces observamos a las personas que están en la calle y, que, sin pretenderlo, les hace ser todavía más conscientes de su ruina.

«Gracias a los Reyes Católicos se descubrió América». Fue el arranque de su conversación en otro de nuestros encuentros. «¿Quieres un café caliente?», le pregunté, intentando cambiar de tema para averiguar en qué momento de su historia todo se había torcido. Christopher nació hace 50 años en Cottbus, al este de Alemania. Allí estudió Políticas Sociales y, tras trabajar en la hostelería, la vida se le descarriló, llevando por delante familia, amor y trabajo. A partir de ahí su historia parece desleída, sin contornos. Es un pasado del que no quiere hablar, retira la mirada cuando se le pregunta y opta por el silencio. El resultado de su biografía es un mapa donde todas las pistas conducen a un mismo lugar, la calle. Desde que llegó a Roma, hace ya once años, nunca más hubo mesa puesta ni casa en la que se le esperara.

En esta imagen aparece leyendo un viejo diccionario. Pasa horas aprendiendo de memoria palabras nuevas.



EVA FERNÁNDEZ

Los libros son su universidad, su agencia de viajes y los amigos que nunca decepcionan. Mirando bajo la manta descubro sus tesoros. Clásicos latinos junto a novela negra. Veo un gran volumen deslucido con las obras completas de Thomas Mann al lado de una Biblia y un cómic de los viajes de Marco Polo. Casi todos se los regalan, y cuando tiene algo de dinero los compra en el mercado de Porta Portese. Ahora trabaja

de vigilante, cinco horas al día: «No me pagan mucho, pero me gusta trabajar». «Por cierto, ¿sabe usted que la revolución industrial hizo que creciera la población y que disminuyera la mortalidad?». Mientras le escucho pienso que lo que Christopher necesita es sentirse conectado. Sus libros le hablan, su alma les contesta y él desea compartirlos con la gente que se detiene a saludarlo. La lectura como antídoto a

la soledad. La enfermedad del silencio como la peor de las pandemias. Detrás de cada indigente hay una historia que casi nadie conoce, pero todos juzgamos. «¿Necesitas algo?», le pregunto al despedirme. Con una mirada tímida y sonriente responde al momento: «No necesito nada. Tengo mis libros». Me fui pensando que, en cierta manera, todos compartimos algo con Christopher. Somos indigentes de humanidad. ●

«Es momento de reconstruir»

«El Papa ha estado conmovido desde que salimos hasta que regresamos», afirma el cardenal Ayuso sobre su viaje a Irak. Ha alzado la voz contra el odio fratricida y ha impulsado la sanación de la comunidad cristiana y del país

María Martínez López / @missymml
Madrid

Francisco se ha sentido «revivir» en Irak, confesaba en el avión de vuelta. Consciente del riesgo, decidió ir tras un largo período de reflexión, consultas y oración. Tampoco el encuentro con el gran ayatolá Ali al Sistani, el sábado, fue «un capricho». El líder del islam chiita, «hombre humilde y sabio», le impresionó. El Santo Padre «estaba como pez en el agua» en la austera casa de la ciudad santa de Náyaf, y «una visita de cortesía» pronto se transformó «en un encuentro profundo y significativo», comparte con *Alfa y Omega* el cardenal Miguel Ángel Ayuso, presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y testigo directo.

La relevancia del momento no pasó desapercibida, y llevó al Gobierno a declarar el 6 de marzo Día de la Tolerancia y la Convivencia. Haizan Amirah Fernández, investigador principal de Mediterráneo y Mundo Árabe del Real Instituto Elcano, considera que ante la proliferación de «altavoces de las interpretaciones más extremas» de la religión, estos esfuerzos «son una reacción necesaria» que va «más allá del simbolismo». Francisco ha descartado interpretaciones geopolíticas; pero lo cierto es que ha puesto el foco en el chiismo mayoritario, el que sigue la doctrina de Al Sistani del «quietismo político» y rechaza que, como en Irán, se «reclame el poder directo para los religiosos». A esa otra visión «claramente minoritaria» se le presta atención porque «Irán ha sido agresivo políticamente», explica Peter Mandaville, investigador sénior del Centro Berkley para la Religión, la Paz y Asuntos Mundiales de la Universidad de Georgetown.

«Una apuesta muy valiente»

Amirah considera el viaje del Papa «una apuesta muy valiente», que ha llevado «esperanza también a los musulmanes». Irak seguirá teniendo «problemas de gobernanza» y siendo el tablero de juego entre Irán y Arabia Saudita, con la delicada sucesión de Al Sistani (90 años) y del líder supremo iraní Ali Jomeini (81) ya en el horizonte. Ante esto, «todo lo que refuerce el discurso inclusivo quitará terreno a los que utilizan la religión como arma para dividir».



EFE / EPA / ALESSANDRO DI MEO

↑ **En Hosh al Bieaa de Mosul,** la plaza de las Iglesias, «las trágicas consecuencias de la guerra son demasiado evidentes».

→ **Al Sistani** rompió su costumbre y se levantó para recibir al Papa.



AFP / OFICINA DE PRENSA DEL AYATOLÁ AL SISTANI

Al Santo Padre, apunta Ayuso, le interesa acercarse tanto al sunismo como al chiismo. Su dicasterio, de hecho, «también colabora con instituciones en Teherán» (Irán). «La prioridad es el diálogo que permita compartir valores comunes y trabajar juntos para resolver los problemas de nuestra humanidad». Al paso dado en Náyaf espera que «en un futuro cercano» le sigan «nuevas iniciativas» aún por concretar. El líder chiita Sayid al Khoei, del entorno de Al Sistani, ya hablaba estos días a la agencia italiana SIR de un posible viaje al Vaticano. Para el responsable de diálogo interreligioso del Vaticano, en Irak «hemos visto al Fran-

cisco más genuino, en las fronteras». Y él «ha estado conmovido desde que salimos hasta que regresamos».

De las ruinas al regreso

Especialmente impactante fue el domingo, con el contraste entre las ruinas de Mosul y la iglesia de la Inmaculada Concepción de Bakhdida, donde cientos de cristianos huidos del Daesh y retornados le acogieron con entusiasmo. «La fraternidad es más fuerte que el fratricidio, la esperanza más fuerte que la muerte», subrayó en la ciudad antes de rezar por las víctimas de la guerra y de invitar a los cristianos a «regresar y asu-

mir el papel vital que les es propio en el proceso de sanación y renovación». En Bakhdida, visita que reconoció haber «esperado con impaciencia», insistió en que «es el momento de reconstruir», no solo los edificios sino «ante todo los vínculos», y «volver a empezar».

Hasta ese momento, etapa a etapa, el Pontífice había desgranado su propuesta para reconstruir y sanar Irak. A su llegada, enumeró algunos desafíos generales. Ante las autoridades, pidió que cesen los intereses «externos» que se aprovechan del país. «Que callen las armas», exclamó, y en su lugar «se dé voz a los constructores de paz», asegurando



CNS



CNS

REUTERS / VATICAN MEDIA



CNS



↑ **A Erbil** se llevó una Virgen destruida por el Daesh en Karemlash. Sus manos siguen colgando como recuerdo de lo ocurrido.

«la participación de todos los grupos políticos, sociales y religiosos», en el pleno ejercicio de sus derechos. Pidió además combatir «la plaga de la corrupción» y recordó –primera de varias veces– el sufrimiento del pueblo yazidí. A los obispos, sacerdotes y religiosos les pidió cuidar especialmente a los jóvenes, «riqueza incalculable», pero desanimados por la falta de perspectivas de futuro.

Odiar es blasfemia

Para una renovación social profunda es necesaria la fraternidad. Y en ella se centró el sábado, con el encuentro privado con Al Sistani y la visita a Ur, patria de

Abrahán. Allí, con otros líderes religiosos, afirmó que «Dios es misericordioso y la ofensa más blasfema es profanar su nombre odiando al hermano». El extremismo y la violencia «son traiciones a la religión» que los clérigos deben «resolver con claridad», trabajando además para que se respete «en todas partes» la libertad religiosa.

Esa tarde, en Bagdad, con la comunidad cristiana, dio un paso más. Ante la doble tentación de los discípulos en Getsemaní, la huida y la violencia ante las dificultades, la respuesta es imitar a Jesús, que «cambió la historia con la humilde fuerza del amor». ●

↑ **A Bakhdida** ha regresado el 46 % de cristianos huidos en 2014. «¡No estáis solos!», dijo.

← **El Daesh** mató al hijo de Doha en Bakhdida: «Mi fe me dice que está en brazos de Jesús. Intentamos perdonar».

← Desde Ur:

para «mantener la fraternidad no podemos perder de vista el cielo». Luego, «camina-mos en la tierra».

APUNTE

Un milagro para Irak



FARAJ BENOÎT CAMURAT

Director general de Fraternité en Irak

Este viaje a Irak, acompañando al Papa, no se puede comparar con ninguno de los 19 anteriores. Los cristianos iraquíes han experimentado lo que varios llamaban un milagro. Uno de mis amigos de Qaraqosh (Bakhdida) me

decía que su alegría era igual o incluso mayor que cuando su ciudad fue liberada del Daesh.

Estos días he estado hablando también con personas de todos los grupos del país. Desde musulmanes sunitas de Mosul a miembros de la milicia chiita Hashd al Shaabi en Samarra o curdos de Erbil, todos expresaban su felicidad y preguntaban: «¿Lo veré? ¿Pasará por aquí?». La visita ya ha dado fruto: los iraquíes, independientemente de su religión o sus raíces, se han sentido respetados y reconocidos como pueblo por primera vez en su vida. Como consecuencia, la presencia del Santo Padre ha sido un catalizador para la unidad.

En todos los lugares que visitaba, el sonoro ulular de las mujeres y las lágrimas de emoción y alegría se alternaban con profundos momentos de silencio orante. Pero en cada uno el sentimiento era ligeramente diferente. En la catedral sirocatólica de Nuestra Señora de la Salvación, el ambiente estaba marcado por la memoria del martirio de 48 hermanos; pero incluso ahí había una explosión de felicidad.

Me impresionó en Ur tocar la tierra donde vivió nuestro padre Abrahán. En este lugar tan especial para un encuentro interreligioso único, sentí que la visita del Papa traía una bendición específica a esa tierra sagrada. Allí experimentamos que la paz es posible si antepone-mos la fraternidad al odio. Y me fui con la impresión de que cada uno de nosotros tenía el deber de esparcir y defender esta llamada a experimentar la fraternidad en nombre de nuestro padre Abrahán.

Me ha impresionado fuertemente la manera intensa y bondadosa en la que el Santo Padre miraba a las personas con las que se encontraba. Podía palparse su paternidad y lo feliz que estaba de escuchar y estar tanto con los líderes religiosos de Ur como con los cristianos que daban testimonio de su vida en Qaraqosh. También hubo un encuentro significativo fuera de programa. El mismo lunes por la mañana, justo antes de marcharse, el Papa estuvo con la hermana Maryanne y su equipo del hospital San Rafael de Bagdad. Así, enviaba un mensaje de cercanía y apoyo a los cientos de miles de personas que han recibido allí tratamiento sin importar su credo. ●



↑ **Diego Proetti**, Maurizio Valentini y Gina Feo en el exterior de la Trattoria degli amici, en el barrio del Trastévere de Roma (Italia).

«Siempre tienen una sonrisa para el cliente»

La Trattoria degli amici abrió sus puertas en 1998 para derrocar los prejuicios que sostienen que las personas con discapacidad no son rentables. Un ejemplo de inclusión en el corazón de Roma

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

Diego se apresura a colocar con sumo cuidado los platos en su antebrazo para llevárselos cuanto antes a los comensales. Gina acaba de terminar de poner la cubertería sobre el mantel limpio en la mesa de al lado. Y Maurizio aconseja a una pareja qué vino combinar con unos *rigatoni alla carbonara*, una de las especialidades de la casa. Son escenas cotidianas de un restaurante cualquiera. Pero la Trattoria degli amici, en el céntrico barrio de Trastévere de Roma,

es mucho más especial. Se inauguró en 1998 para demostrar al mundo que, con el apoyo y la formación adecuados, las personas con alguna discapacidad son tan valiosos o más que una persona que no tenga ninguna. Una realidad pionera en Italia, en uno de los lugares más emblemáticos y turísticos, con la que se empezó a visibilizar a estas personas que antes, por vergüenza e ignorancia, acababan condenadas al encierro en sus casas. «El objetivo es desterrar las ideas de que las personas con discapacidad no valen para nada, o que su condición es un obstáculo para trabajar y para que una empresa sea competitiva», señala Paola Scarcella, de la Comunidad de Sant'Egidio, que lleva desde los años 70 ayudando a que estos chicos y chicas encuentren su sitio en la sociedad.

«Me gustaría que, cuando los clientes llegan, no vean lo de fuera, sino que vean lo de dentro; que no nos juzguen por nuestro aspecto, sin conocernos. Tenemos derecho a trabajar y a no ser excluidos», explica en un receso del trabajo Maurizio. El más veterano en este restaurante, además de saberse de ca-

Encifras

5,2%

de la población italiana tiene discapacidad, según Istat

31,3%

de personas con discapacidad tienen un empleo

rrerilla los vinos de la carta, es un experto enólogo. «Soy abstemio –dice con su sonrisa afable–, pero sé bien que no es lo mismo un vino de la región del Trentino con su gusto afrutado, que de la Emilia Romagna». Los meses de confinamiento fueron especialmente duros para él. «Me sentía solo y muy triste. Estoy feliz de poder volver al trabajo. Quiero envejecer aquí, entre platos y vinos», asegura.

El héroe Pulcinella

Todo comenzó con la creación de la cooperativa Pulcinella en honor al simpático bobo de la comedia del arte del que todos se burlan. «Este personaje es un poco nuestro héroe porque, a pesar de las dificultades, siempre sale adelante y lo hace con una sonrisa», destaca Scarcella, cuyos ojos brillantes revelan la ilusión que tiene en este proyecto. A principios de los años 90, nació Pan, amor y fantasía, un pequeño local de ensaladas y bocadillos en el centro de Roma, precursor del restaurante actual donde trabajan diez personas con discapacidad cuya fuente de energía es la ilusión y no se agota nunca. «Hemos creado un

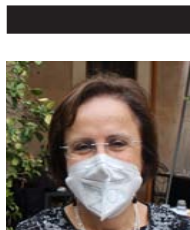
FOTOS: VICTORIA I. CARDIEL C.



modelo de formación que da resultados y se puede exportar», dice la voluntaria italiana. «Apostamos por hacer brillar sus capacidades con cursos de formación específica: higiene, alimentación y nociones básicas de inglés». No es verdad que no tengan cualidades, «solo hay que hacerlas florecer para lograr su integración social y laboral», añade.

Serios y profesionales

La pandemia ha provocado una cascada de carteles de cierre en los restaurantes del centro de Roma, que vivían sobre todo del turismo. «Hemos reducido un 90 % la actividad respecto a antes de marzo de 2020. Pero vamos a resistir. En ningún momento hemos pensado en despedir a nadie», asegura. Efectivamente, la crisis sanitaria ha frenado la contratación y ha empujado al paro a buena parte de las personas con discapacidad que ya de por sí engordaban las filas del desempleo. Sin embargo, en época de vacas gordas en este restaurante sumaban un facturador consistente. Una prueba más de que poner en la gestión de un restaurante turístico a estas personas sale rentable: «Son incluso más serios y profesionales que otros trabajadores. Llegan con antelación al trabajo, nunca se quejan, no son polémicos. Nunca discuten entre ellos. Siempre tienen la sonrisa preparada para el cliente. Tienen una motivación extraordinaria. Son excepcionalmente atentos». Y agrega Scarcella: «Hay disfuncionalidades relacionales mucho más graves.



Paola Scarcella

Voluntaria de la Comunidad de Sant'Egidio, asegura que «este no es un restaurante normal. Es un sueño hecho realidad, la demostración de que las personas con discapacidad pueden trabajar».



Diego Proetti

Camarero en la Trattoria degli amici, asegura que para él, «siempre es el primer día de trabajo».

Gente que no sabe trabajar en equipo, que son verdaderos cardos si les pides algo, que malmeten entre compañeros y crean mal ambiente... Eso es mucho peor». Coincide con ella el director de la Cátedra Iberoamericana de Ética Económica y Empresarial, José Luis Fernández, que además de la experiencia cuenta con un bagaje de sesudos de estudios para avalar que las personas con discapacidad «son una ventaja competitiva» y «aportan muchísimo valor» a las empresas en las que trabajan.

Todos los que trabajan en este restaurante del Trastevere romano visten con la misma camiseta, en la que puede leerse la palabra *amici* (amigos). Preguntamos a Diego, otro de los camareros, por su significado: «La llevamos todos. Porque aquí somos todos amigos y podemos resolver juntos cualquier problema o dificultad». Este joven de Roma de 36 años tiene una memoria de elefante y se acuerda perfectamente de todos los clientes. «Los llamo por su nombre y, si me lo han dicho antes, les puedo decir hasta el apellido», destaca. Diego vive en la otra punta de la ciudad. Tiene que coger hasta tres autobuses que «nunca pasan a su hora» para llegar a trabajar. Pero nada de esto le pesa: «Al revés, vengo con muchas ganas cada día». Se define como un «tipo divertido», que siempre tiene una broma en la punta de la lengua, «la mejor baza con los clientes». En esta pequeña *trattoria* las verdaderas capacidades son las que se esconden detrás de las apariencias. ●



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA



Los últimos
cristianos de
IRAK

NO permitas que
desaparezcan.

Dona:

91 725 92 12

ayudaalaiglesianecesitada.org



↑ El Al Wakrah Stadium será una de las sedes. El estadio, durante la reconstrucción por una empresa alemana en 2019.

Las 6.500 muertes naturales en las obras del Mundial

En 2018 el Papa ya pidió explicaciones por las condiciones de esclavitud de los trabajadores migrantes en las obras del mundial de Catar 2022. No hubo respuesta y han seguido muriendo doce personas cada semana

Cristina Sánchez A. / @csanchezaguilard
Madrid

Nadie recordará a Madhu Bollapally cuando bullan los estadios por los gritos y alharacas de los entregados paisanos que viajarán en 2022 hasta Catar para ver jugar a su equipo nacional. Bueno. Alguien sí. Latha, su mujer, y Rajesh, su hijo de 13 años, que lo vieron por última vez en 2013. Fue hasta el país árabe, como miles de compatriotas, para trabajar en la construcción de estadios, hoteles, carreteras. La puesta a punto perfecta para que el flamante estado escogido por la FIFA haga las delicias del mundo entero. Una noche, a finales de 2019, cuando su compañero de habitación regresó a su dormitorio, encontró el cuerpo de Madhu en el suelo. Su fallecimiento, repentino e inexplicable, como el de la mayoría de los 6.500 trabajadores muertos desde que comenzasen

1,7 millones

de migrantes trabajan en Catar, según Amnistía Internacional

Doce

personas han muerto a la semana desde que comenzaron las obras en 2010

2.000 mill.

de dólares fueron los ingresos de la FIFA solo en 2014

las obras en 2010 –según *The Guardian*–, fue registrado como «muerte natural». Cuenta el exhaustivo informe del diario británico que su viuda solo recibió 1.300 euros como compensación a los salarios impagados de aquel hombre que dedicó seis años de su vida a levantar andamios durante jornadas de más de 16 horas a 50 grados a la sombra. Rajesh no tiene ni idea de por qué murió su padre. La ausencia de autopsias dificulta a las familias conocer los hechos y acceder a las compensaciones correspondientes. «Tienen suerte si logran repatriar los cadáveres, porque a veces ni eso es posible. Quizá ocurra porque los cuerpos pueden revelar la realidad de lo que sucede», asegura el argentino Guillermo Whpei, presidente de la Fundación para la Democracia y compañero del Papa Francisco y la Nobel Rigoberta Menchú en una lucha conjunta, comenzada en 2018, para dar a conocer y poner fin a la esclavitud que esconde el Mundial de Fútbol 2022. Enviaron una carta a la FIFA que nunca fue respondida.

La escalofriante cifra revelada por *The Guardian* contabiliza únicamente a trabajadores de India, Pakistán, Nepal, Bangladés y Sri Lanka, y alude a datos ofrecidos por el país catari. «Las cifras oficiales son irrisorias», sostiene Whpei. «El número total de muertos es mayor», añade la investigación del periódico, ya que este «no incluye las muertes

de personas de otros países que envían mucha mano de obra, como Filipinas o Kenia». Tampoco incluye los muertos *extraoficiales*.

Abolir la kafala

Carlos de las Heras, responsable del trabajo sobre Deporte y Derechos Humanos de Amnistía Internacional, asegura que Catar «prometió avances» en materia laboral, «se hicieron cambios, pero los trabajadores aún no se han beneficiado de muchos de ellos». Sí, por ejemplo, en lo referente a la libertad de circulación, «lo que facilita poder cambiar de empleo en el país», o «en el acceso a la justicia en caso de abusos laborales». Pero no se han mejorado los salarios –algunas empresas ni siquiera pagan–, las condiciones de trabajo o las condiciones de vida. El caso de Mohammad Shahid, de Bangladés, es un ejemplo de ello. Las lluvias de septiembre se filtraron en su alojamiento y cuando pisó el suelo, lleno de cables, murió electrocutado. «El abuso contra los trabajadores extranjeros en Catar es crónico. Y si tenemos en cuenta que el 95 % de la fuerza laboral allí es migrante, el abuso se convierte en regla y no en excepción», explica Whpei. El país abolió el sistema de kafala –para monitorear a trabajadores migrantes en países árabes y criticado por organizaciones de derechos humanos– en 2019, pero «la opresión sigue siendo la misma. Ha sido reemplazado por otros mecanismos igualmente perversos». Por ejemplo, los trabajadores que no llegan a través de agencias reclutadoras, «tan culpables como el país de esta situación», sostiene de las Heras, tienen que pagar una tasa de 3.500 euros en el mercado negro para conseguir «un trabajo que le dará un salario mensual de 285 euros», añade el argentino.

Ghal Singh, nepalí, tenía 20 años y trabajaba como limpiador en un campamento de trabajadores. Su familia había pagado 1.000 euros a una agencia de reclutamiento. Se suicidó al mes. Como él, el 7 % de los trabajadores que preparan el Mundial. ●

«Seguramente tenéis buen corazón, no lo hagáis»

«No sentí miedo», asegura la hermana Ann Nu Tawng sobre el momento en el que se enfrentó a la Policía para proteger a manifestantes en Myanmar. El lunes lo volvió a hacer, pero no logró impedir que dos murieran tiroteados

María Martínez López / @missymml
Madrid

La imagen de la hermana Ann Nu Tawng arrodillada el 28 de febrero ante los policías para salvar de la represión a un grupo de manifestantes en Myitkyina (estado de Kachin, en Myanmar) dio la vuelta al mundo. Este lunes la imagen se repitió, aunque con un desenlace más trágico: dos hombres murieron en la clínica de la diócesis, que la religiosa dirige, después de que los agentes los dispararan ante sus ojos durante los altercados del primer día de huelga general indefinida. Uno de ellos era Zin Min Htet, de 23 años. Además, una mujer resultó gravemente herida. Son las dos primeras víctimas mortales en Kachin, aunque el balance total en el país se acerca a las 60.

El día que empezó todo Nu Tawng, hermana de San Francisco Javier y enfermera, estaba en la clínica cuando empezaron a pasar por la calle participantes en una protesta contra el golpe de Estado del 1 de febrero. Huían corriendo de los cañones de agua de policías y soldados. «No pude soportarlo». Y decidió actuar. Al salir a la calle y arrodillarse «no sentí ningún miedo», asegura a *Alfa y Omega*. También se dirigió a los agentes, con lágrimas en los ojos: «Estoy muy triste porque los civiles se enfrentan a muchas dificultades y violencia; me resulta tan insoportable que se me quitan las ganas de vivir. Vosotros seguramente tenéis buen corazón». E insistía: «Os lo ruego, no lo hagáis».

Surtió efecto. Los perseguidores se disgregaron. La religiosa cree que «la gracia del Espíritu Santo les tocó el corazón». Volvió a la clínica, donde «me esperaban para traer a un paciente desde el otro lado de la calle». Tras examinarle y organizar su traslado en una ambulancia a un hospital privado, siguió tratando a otros manifestantes heridos. Durante los días siguientes, algunos de los jóvenes que escaparon gracias a ella la visitaron para darle las gracias y «traer frutas, flores y material médico».

Días de más trabajo

Un regalo más que bienvenido. Su centro médico, en el barrio de Aungnan de la capital estatal, tiene más trabajo estas semanas. De hecho, ese domingo debería haber estado cerrado. «Pero

ahora abrimos cada día», explica la directora. A sus pacientes habituales («pobres, desplazados internos» y «los más vulnerables de las aldeas remotas»), se han sumado otros que recurren a ellas por el cierre de los hospitales públicos, y manifestantes heridos. Hasta el lunes, los casos habían sido leves. Entre ellos, además de heridas y contusiones, había personas «afectadas psicológicamente». Cuando las heridas superan lo que pueden hacer en el pequeño dispensario, Nu Tawng los lleva en moto a otros centros y trata de conseguirles atención.

Al tiempo, «rezo por ellos y a veces escucho sus preocupaciones y les ofrezco asesoramiento básico», ayudando «con los dones que he recibido de Dios». Es su *modus operandi* habitual: también en condiciones normales, cuando deriva a pacientes a centros más especializados, «los acompaño si no saben ir, y a veces he negociado para que les hagan descuentos». Si son de fuera y tienen que esperar cita, los acogen en la clínica.

Fundadas en 1897 por el vicario apos-

La clínica diocesana atiende ahora a pacientes de los hospitales cerrados y a manifestantes heridos

«Espero que esto sirva para que en todas partes muchos recen por Myanmar y nos ayuden como puedan»

tólico de Birmania Meridional, Alexandre Cardot, como una congregación nativa para impulsar la evangelización a través de distintos apostolados, las Hermanas de San Francisco Javier están especialmente unidas a su pueblo. «Estamos muy apenadas» por todo lo ocurrido desde el golpe de Estado, confiesa Nu Tawng. En Kachin, el golpe añade incertidumbre a un conflicto étnico que se



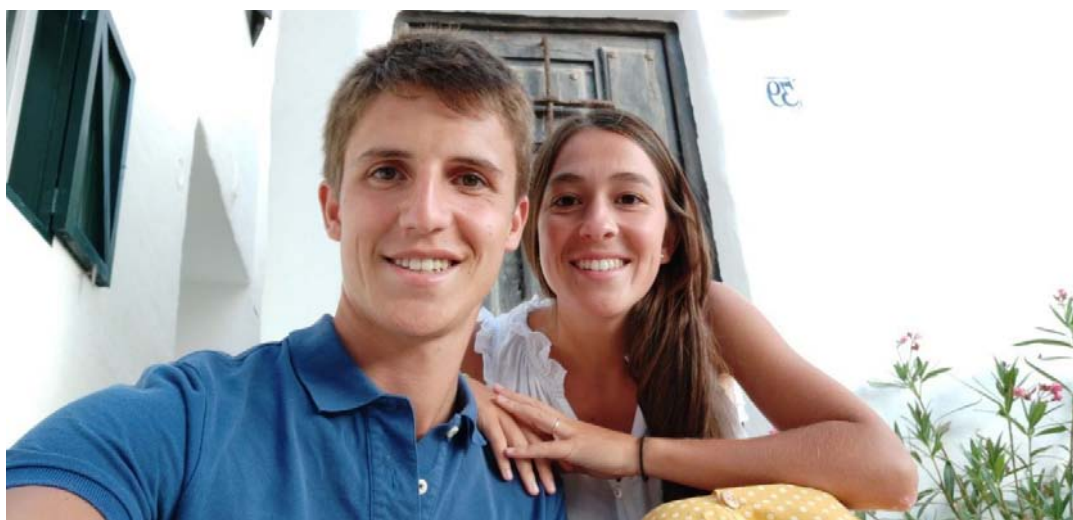
↑ Momentos de la intervención de la religiosa para proteger a los manifestantes.

prolonga desde hace décadas. El apoyo de estas religiosas a las protestas, aunque profundo, se limitaba por prudencia a saludar las manifestaciones y repartir comida y refrescos.

Hasta el gesto heroico de Nu Tawng. Ese día, un joven que se escondía cerca pudo asomarse y sacarle unas fotos. La religiosa cree que Dios se valió de ello «para hacer que se conociera la situa-

ción del país y los sufrimientos y luchas de la gente». Varios obispos y sus superiores se lo han agradecido. En la comunidad «me han recordado que tenga más cuidado». Pero ella, sobre todo, se siente «feliz por haber hecho algo útil por los demás». Y espera que su inesperado salto a la fama haga que «en todas partes muchos recen por Myanmar y nos ayuden como puedan». ●

FOTOS: CNS



← **Lucas y Gloria** se casaron el 14 de marzo de 2020. Esperan su primer hijo.

→ **Gerardo Dueñas** en la capilla del hospital donde ejerce como capellán.

Un año de pandemia

Dos capellanes, una pareja y un miembro de Sant'Egidio fueron protagonistas en el primer número de Alfa y Omega del confinamiento. Doce meses después, volvemos a hablar con ellos

Fran Otero
Madrid

Estos días se cumple un año de la pandemia que nos ha cambiado la vida. Un año desde que se empezaron a cerrar residencias de mayores, colegios... Un año, el 14 de marzo, del primer Estado de alarma al que siguió un duro confinamiento. Un año en el que hemos perdido a más de 71.000 personas por la COVID-19 y más de 3,5 millones de personas se han infectado, hemos superado varias olas y se han aprobado las vacunas.

Aunque con muchas incertidumbres, en el primer número del confinamiento, hecho desde casa, este semanario ya advertía de la importante presencia de la Iglesia en una situación cuyas dimensiones todavía no alcanzábamos a prever. En los hospitales, en los cementerios, con las personas sin hogar o con los sacramentos. Hoy, doce meses después, volvemos a aquellos testimonios: el de Gerardo Dueñas, diácono permanente, capellán de hospital y subdelegado de Pastoral de la Salud de la archidiócesis de Madrid; el de Pedro José Lamata, párroco de San Fulgencio, también en Madrid, en cuyo territorio están los ce-

menterios de San Justo y San Isidro; el de Carlos Trujillo, de la Comunidad de Sant'Egidio, y el de Lucas Sagué y Gloria Diez, que adelantaron su boda y se casaron justo el 14 de marzo.

«Lo que en un principio fue un salto al vacío de fe, sin saber lo que nos esperaba o si iba a ser la decisión correcta o no, ha pasado a ser una certeza de que hicimos lo mejor. Cuando uno se abandona en las manos de Dios, Él responde con creces», explican Lucas y Gloria. Pasaron de 150 invitados a diez, de una gran fiesta a un picoteo... y se instalaron en una casa vacía que llenaron sobre la marcha para confinarse como el resto.

—En el reportaje del año pasado confesabais que «Dios siempre sorprende». ¿Lo ha hecho durante este tiempo?

—Nos sorprende lo mucho que nos ha cuidado, cómo nos ha ido allanando el camino con el trabajo y permitiéndonos vivir el embarazo de José, el hijo que esperamos, juntos y de un modo especial.

A Gerardo Dueñas le vienen a la memoria el testimonio de un capellán habituado a trabajar en cuidados paliativos: «Una vez se quitaba el EPI y entraba en la capilla era imposible que no se le sal-

«Han sido momentos de incertidumbre y mucho trabajo», dice Gerardo Dueñas, capellán de hospital

taran las lágrimas». Han sido meses de mucho trabajo, algunos sin descanso, de organizar servicios de atención espiritual y religiosa en IFEMA o en el Zendal, y apoyando otros lugares críticos: morgues, crematorios... «Son momentos de incertidumbre, miedo y de mucho trabajo. Teníamos tanto que no nos daba



← **Carlos Trujillo**, de Sant'Egidio, en la puerta de Nuestra Señora de las Maravillas.

→ **Lamata** reza el pasado lunes en el cementerio de San Isidro.

tiempo a pararnos. Hemos intentado poner todo a la luz de la fe», explica.

En los hospitales, constata, se puso de manifiesto que todas las personas que allí trabajan forman «un gran equipo». Si bien la sanitaria es la labor prioritaria, recuerda que hay otro personal «imprescindible», donde se integran los servicios de atención espiritual. «Hacemos nuestra tarea de acompañar, de escuchar, de poner esperanza y un poco de paz entre tanta incertidumbre. Hemos hecho lo mismo que siempre, pero con mascarilla, hidrogel, EPI...: acompañar, llevar la esperanza cristiana y descubrir en el enfermo la presencia del Señor».

Vínculo con la eternidad

El sacerdote Pedro José Lamata sentía rabia aquellos días de marzo por no poder acompañar adecuadamente a las familias en la sepultura de sus seres queridos —hubo momentos en los que nadie podía entrar en el cementerio, ni siquiera él—; por no poder ir junto al féretro hasta la tumba y solo rezar en la entrada. Si los sacerdotes que atienden la parroquia y los cementerios se hacían cargo normalmente de dos o tres entierros al día, entonces superaban la decena: algunos días doce, otros 18.

Una vez mejoró la situación, el acompañamiento, confiesa, se convirtió «en lo más importante». «Me impresiona mucho, porque como sacerdotes tenemos algo que decir. Las familias esperan lo que haga falta para hablar con nosotros, para contarnos quién era su familiar. Eres como un vínculo con la otra orilla de la eternidad», añade. Además, ha comprobado que participa más gente en las celebraciones y que son más las personas que acuden al cementerio para despedir a sus seres queridos o amigos.

Carlos Trujillo recuerda las salidas organizadas por Sant'Egidio para cuidar a las personas sin hogar: «La imagen que tengo de entonces es bastante apocalíptica: pasear en una ciudad vacía en la que estas personas estaban abandonadas». Y con ello, también la alegría que le transmitían sus «amigos» por no haberlos olvidado, por llevarles comida, productos de higiene o abrirles las puertas de la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas. Y deja un mensaje. Cree que se ha perdido una oportunidad para dar una respuesta a largo plazo a la situación de las personas sin hogar: «Volver a la calle es la triste normalidad de mucha gente en este tiempo tan difícil a nivel sanitario y económico». ●

Cáritas, con los nuevos vulnerables

Una de cada cuatro personas que pidió ayuda a la entidad lo hizo por primera vez. Ha ampliado por la pandemia recursos para mayores y personas sin hogar

F. O.
Madrid

Los datos que muestran los efectos de la pandemia en la situación social y económica de nuestro país siguen cayendo como losas. Estos días, los balances se agolpan en los medios de comunicación con motivo del aniversario del Estado de alarma. También Cáritas Española lo ha hecho para comprobar «un empeoramiento de las condiciones de vida de la población», tal y como reconoció su secretaria general, Natalia Peiro, en la presentación del informe *Cáritas, doce meses después*.

En el último año, la entidad eclesial ha visto cómo las demandas de ayuda han crecido un 57 %, con periodos y territorios donde estas llegaron a triplicarse. Así, la crisis desatada por la pandemia ha provocado que 500.000 personas –el 33 % de todas las atendidas– hayan tenido que acudir a Cáritas por primera vez o después de mucho tiempo sin necesitarlo. Son una de cada cuatro si solo te-

nemos en cuenta las personas que nunca habían llamado a sus puertas.

Por eso, gran parte de las acciones se han dirigido a las familias a las que ha sobrevenido la vulnerabilidad. También a paliar la situación de personas mayores en soledad –han pasado de acompañar a 7.000 a hacerlo con casi 11.000– de aquellas que no tienen hogar, para las que se han creado 13 nuevos centros y más de 1.400 nuevas plazas.

Como nota positiva, Peiro reconoce «una explosión de solidaridad» con la campaña *Cáritas ante el coronavirus* y con el ingreso en sus filas de 6.000 nuevos voluntarios. Durante este tiempo, personas (67.094) y empresas e instituciones (3.572) han entregado a Cáritas en 65 millones de euros. Fondos que se han destinado en su mayoría a ayudas directas a las familias para cubrir necesidades como la alimentación, la higiene, los gastos de la vivienda o suministros (más de 41 millones de euros). Además, se ha invertido casi un millón de euros en material sanitario y de protección para las familias y para la propia institución; otro millón para contratar a personal de refuerzo y 3,3 millones para responder a las necesidades especiales de las familias con niños, por ejemplo, para paliar la brecha digital.

A toda esta labor hay que añadir la cooperación con los países empobrecidos, a los que ha destinado 2,5 millones de euros para 65 proyectos

Impacto limitado del IMV

Junto a la rendición de cuentas de este año de pandemia, Cáritas Española ha presentado otro informe –*Un año acumulando crisis*– sobre la realidad de las



↑ Voluntarios de Cáritas Diocesana de Córdoba preparan comidas.

500.000

personas han acudido por primera vez o después de mucho tiempo a Cáritas por la pandemia

65

millones de euros ha recaudado la entidad eclesial, que lanzó, en 2020, la campaña *Cáritas ante el coronavirus*

familias que acompaña a fecha de enero de 2021. Según explica Raúl Flores, coordinador del Equipo de Estudios de Cáritas Española, este trabajo muestra que el número de hogares sin ningún ingreso ha crecido en 75.000 hasta llegar a los 258.000; que el 53 % de las personas que atiende la entidad está en situación de desempleo; o que el 55 % sufre pobreza severa, que tiene un impacto especial en hogares con menores, de origen inmigrante o monoparentales.

También recoge el limitado impacto del Ingreso Mínimo Vital (IMV), pues solo el 3,6 % de las familias que apoya lo está cobrando en la actualidad. Consta, asimismo, la importante tasa de denegaciones (12,8 %) o la pérdida de las rentas autonómicas por cuatro de cada diez familias. «Los sistemas de garantías de ingresos no están siendo ni eficaces ni complementarios», denuncia Flores. ●

APUNTE

El desigual impacto en la población inmigrante



RAMÓN MAHÍA
Profesor de la UAM y codirector del Anuario CIDOB de la Inmigración

La crisis de la COVID-19 lo ha cambiado todo, de forma absoluta, afectando dramáticamente a casi todos los habitantes del planeta. En España, la huella de la pandemia es espeluznante: miles de muertos, miles de negocios y empleos perdidos; secuelas, algunas imborrables que dejarán una profunda cicatriz. La devastación es generalizada, pero toda crisis impacta de manera desigual en las sociedades que son desiguales y España no es una excepción. En este sentido, la población inmigrante ha sufrido un mayor impacto COVID que el promedio de la población española. En el Anuario CIDOB de la Inmigración, recientemente publicado, hemos reflexionado sobre algunas de esas zonas de intersección entre la COVID-19 e inmigración. En uno de sus artículos, he tratado de aportar evidencias sobre los efectos de la pandemia en la población inmigrante,

con especial atención a la dimensión económica.

El deterioro económico ha sido generalizado, integral, pero ha afectado con más fuerza al inmigrante. Baste señalar aquí un dato: más de la mitad del desempleo que la COVID-19 ha generado a lo largo de 2020 corresponde a trabajadores extranjeros cuando, en realidad, suponen solo el 12 % de la población ocupada en el país. La tasa de paro extranjero ha trepado por encima del 25 % a finales de 2020, es decir, uno de cada cuatro trabajadores extranjeros está desempleado, frente a solo el 14 % de los españoles. Este impacto diferencial se explica en buena medida por una mayor vulnerabilidad en la calidad del empleo, una fuerte presencia en la economía informal y una mayor exposición a los sectores en crisis.

Más allá de las dificultades económicas, la vida diaria de muchos extranje-

ros se ha visto seriamente impactada por la parálisis de la Administración, especialmente al inicio de la pandemia. Trámites esenciales de renovación, reagrupación familiar, arraigo, etc., se han convertido en una angustiosa carrera de obstáculos ante las dificultades de acceso a la gestión electrónica para muchas personas, o el colapso de algunos servicios de atención online.

Sería injusto, no obstante, achacar estos desequilibrios al virus. La pandemia ha roto las costuras de un sistema de gestión de extranjería parcialmente ineficiente, muy tensionado y dotado de recursos escasos. La falta de integración laboral en la población extranjera tampoco es nueva: la COVID-19 solo ha iluminado, como ya sucediera en la pasada crisis económica, oscuras zonas de desigualdad que han estado siempre ahí. ●

DIOCESIS DE TERUEL Y DE ALBARRACÍN

ENTREVISTA / Tras cuatro años en la pequeña diócesis de Teruel, afronta una nueva etapa en Almería. Construir una «Iglesia comunidad» y muy abierta es su sueño

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Antonio Gómez Cantero lleva desde el 1 de marzo en Almería, aunque toma posesión como obispo coadjutor [se convertirá automáticamente en el titular cuando el Papa acepte la renuncia del actual, Adolfo González Montes] este sábado día 13. De hecho, cuando lo llamamos está en plena operación de orden y colocación de libros en su nuevo apartamento con la ópera *Madame Butterfly* de fondo. Un cambio con enormes desafíos, entre ellos, la situación económica de la diócesis.

De Teruel a Almería. ¿Le sorprendió?

—En Teruel he aprendido a ser obispo. Allí la gente me ha ayudado mucho. Estábamos muy contentos y, de repente, llega la noticia de que el Papa quiere que vaya a Almería. Es un cambio radical. Vengo de una diócesis pequeña, Palencia, y he estado en una diócesis pequeña, Teruel, y llego a una diócesis de 850.000 habitantes. Con grandes ciudades y con grandes problemas, por ejemplo, de migraciones, y ahora de trabajo.

Se le vio muy emocionado en la despedida en Teruel.

—Hicimos dos celebraciones por la situación de pandemia y en las dos conocía los rostros y los nombres de todas las personas. Al verlos llorar me emocioné. Todavía tengo el corazón rasgado.

¿Ha sido la reestructuración de la diócesis el proyecto más importante?

—Ha habido muchos proyectos. Cuando llegué me fui encontrando con los niños de Primera Comunión, con los jóvenes de Confirmación y de la pastoral juvenil, con padres de familia... Quería saber cómo soñaban la diócesis. Luego llegó la reestructuración, que hemos trabajado durante la pandemia.

El resultado fue una novedosa organización en torno a cinco delegaciones: Periferias, Misión, Encuentro, Palabra y Liturgia.

—Cada delegación, con su responsable, agrupa cinco áreas en las que trabajan otras tantas personas. Antes, cada una trabajaba en su ámbito, ahora lo tienen que hacer todos a una. Así, si la delegación marca tres acciones, todas las áreas tienen que volcarse en ellas, aunque no sean las propias.

En las delegaciones son mayoría laicos y hay una importante presencia de mujeres.

—Lo mismo sucede en las áreas. Hay



↑ Gómez Cantero, emocionado, en la Misa de despedida de la diócesis de Teruel.

Antonio Gómez Cantero

«La fe se debe manifestar en la cultura de hoy»

laicas y religiosas. La Iglesia es, sobre todo, mujer. El peso de nuestras comunidades, de Cáritas, de la formación, lo llevan mujeres.

Tiene una gran sensibilidad cultural. Es un voraz lector de novelas, un apasionado de la arquitectura, el interiorismo, la ópera... Diseñó la capilla del Obispado, escribió una obra de teatro sobre Judas y renovó la propuesta del museo diocesano. ¿Por qué es importante la cultura para la Iglesia?

—La fe se manifiesta en la cultura. Tenemos que expresarla a través de ella. La cultura ha cambiado, y la fe se debe manifestar en la cultura de hoy. Por eso, en

Bio

Natural de Quijás (Cantabria), donde nació en 1956, Antonio Gómez Cantero siempre ha estado vinculado a la diócesis de Palencia, en la que vivió desde muy pequeño. Allí desarrolló su

ministerio sacerdotal en distintos ámbitos: párroco, delegado de Pastoral Juvenil y Vocacional, rector de los seminarios mayor y menor y también vicario general. Un bagaje que hizo que Francisco le llamase en 2016 al episcopado para ir Teruel y ahora a Almería.

el Museo de Arte Sacro de Teruel mezclamos obras actuales con antiguas. Así, junto a un calvario del siglo XIV hay un acrílico basado en una foto de un joven crucificado en Alepo en 2015.

En la despedida había numerosas autoridades políticas. ¿Cómo ha sido su relación con este ámbito?

—Muy buena con todos. Tengo que decir que lo he buscado. Es necesario dialogar para que crezca el pueblo.

¿Qué se lleva de Teruel?

—La relación con la gente. Algo fundamental, pues un pastor tiene que estar en medio de las ovejas. También la capacidad de trabajar juntos, de dialogar sobre lo necesario y lo esencial para no perdernos en florituras. Mi lema y obsesión ha sido que «somos comunidad», como los primeros cristianos, que tenían una situación más difícil que la nuestra y estaban empezando. Nuestro mundo es difícil, pero no peor que otros.

¿Cómo afronta esta nueva etapa en Almería?

—Voy a hacer lo mismo que en Teruel: hablar y estar con la gente. Voy a preguntar a todos cómo sueñan la comunidad diocesana: desde las religiosas de clausura hasta la gente que está trabajando en las situaciones más difíciles. Voy a abrir los ojos y el corazón. No voy a parar, como no paré en Teruel y voy a dar la vida. Luego, dependo de don Adolfo González Montes. Estaré a lo que me ordene y diga.

¿Es una ventaja contar con un periodo como obispo coadjutor antes de convertirse en titular?

—Tengo varios meses por delante para ver a la gente, visitar pueblos y celebrar la Misa. Don Adolfo me ha dicho que yo puedo hacer las Confirmaciones de los pueblos. Muy bien. Y si no hago Confirmaciones, pues me escaparé a presidir la Eucaristía o a ayudar a los sacerdotes que tengan varias parroquias.

¿Tiene algún reto o prioridad?

—Sin conocer la realidad no puede haber retos. Es cierto que hay situaciones de pobreza, que es un lugar complejo por la interculturalidad... Preguntaré a la gente, como en Teruel, qué es lo esencial y lo primero que tenemos que hacer para no andarnos por las ramas.

¿Le asusta la tarea?

—No soy un hombre de miedos. Sí tengo precauciones y rápidamente sueños. Como me gustan la arquitectura y el interiorismo, veo la diócesis como un gran edificio que hay que construir y, por tanto, ver los cimientos que hay que poner, los pilares fundamentales.

¿Y cómo sueña la diócesis de Almería?

—Como una Iglesia comunidad, una familia de hermanos. Y una Iglesia muy abierta. Tenemos que volver a releer sobre las primeras comunidades cristianas y descubrir que la comunidad se fortalece dentro, pero siempre está fuera. Los primeros cristianos se fortalecen como familia, pero siempre están al servicio de los demás, mirando hacia afuera, porque es la forma de que los conozcan y sepan que vale la pena vivir en Cristo. ●

Sacristanes: los hombres orquesta de la iglesia

AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ LA REAL

Antes del asesinato, Francisco José Zúñiga Martín «destacaba por su servicio permanente». Su muerte pone el foco en la figura de los sacristanes, sobre todo en zonas con menos sacerdotes

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

Lo habitual era que Francisco José Zúñiga Martín ayudara en el altar a Juan Ramón Gómez, párroco de la iglesia de la Consolación, en Alcalá la Real (Jaén), cuando se celebraba Misa en el templo. «Hacía de monaguillo y me ayudaba con las vinajeras y esas cosas». Pero cuando llegó la pandemia «tuvimos que poner a una persona en la puerta» para controlar el aforo, echar gel a los fieles o indicarles dónde se debían sentar. «Paco, como le llamábamos todos aquí, enseñaba se ofreció para esta labor. Me dijo que yo me podía apañar solo en el altar y que él se sentía más útil en la puerta», recuerda el sacerdote a *Alfa y Omega*. Esta decisión, fruto de su profunda vocación de servicio, le llevó a la muerte. «Un indigente se había colocado los últimos días en la puerta y Paco le había dicho varias veces que se pusiera la mascarilla, que estaba poniendo en riesgo a todos los que entraban o salían». Eso fue suficiente para que saltara sobre él y le acuchillara, provocándole la muerte. «Nosotros estábamos dentro y oímos gritar a Paco. Cuando salimos, ya estaba tirado en el suelo».

A Gómez le cuesta encontrarle sentido a la muerte de su amigo, con el que tenía una relación muy estrecha desde que ambos fueron juntos al seminario. «Luego él no se ordenó, pero se le quedó grabada para siempre esa vocación de servicio a los demás y a la Iglesia». De hecho, en la parroquia de la Consolación no solo era sacristán, sino el *hombre para todo*. «Abría y cerraba el templo, pero era también voluntario de Cáritas y de Manos Unidas, ayudaba en Misa, ahora estaba controlando el aforo y distribuyendo gel, pertenecía a la cofradía de la humildad, si alguien tenía que pasar por la parroquia a la hora que fuera y le pedía que le abriera, allí estaba él...», detalla el sacerdote. Pero, más que hacer muchas cosas, «sobre todo destacaba en él la actitud de servicio



MARÍA ESCARDA

↑ **Francisco José Zúñiga**, de 52 años, era muy conocido en el pueblo. Era uno de los dos maceros de la localidad.

→ **Cesáreo Escarda** heredó la sacristanía de su suegro hace más de dos décadas.



permanente a los demás», cualidad que también resaltó el obispo de Jaén al enterarse de la muerte de Zúñiga. «Francisco será recordado siempre como un hombre bondadoso, gran cristiano, con enorme sentido de Iglesia, así como con una admirable vocación de servicio», dijo de él Amadeo Rodríguez.

Lo ocurrido ha provocado que la co-

munidad parroquial esté viviendo horas difíciles. Incluso en el pueblo, que decretó un día de luto oficial, se ha sentido mucho la muerte de Paco. «Controlaba la hora y, al pasarse tanto tiempo en la calle, le conocía todo el mundo». Además, se implicaba mucho en todo tipo de causas benéficas. «Era uno de los impulsores, por ejemplo, de un sorteo para recau-

dar fondos para la investigación contra la enfermedad rara que afectaba a una niña en el pueblo». Se encargaba de ir por los comercios, recogía donativos, vendía papeletas y organizaba la rifa.

Un ministerio en auge

Cesáreo Escarda Bolaños también es sacristán, pero en un pequeño pueblo zamorano, Villanueva del Campo, que a pesar de no superar el millar de habitantes, cuenta con tres templos y con un sacristán para cada uno de ellos.

Se enteró de la muerte de Francisco José Zúñiga por el telediario. Lo sintió, aunque no le conocía, y coincide con Juan Ramón en que es una muerte fortuita. «La labor de sacristán no entraña peligro», asegura este jubilado, antiguo trabajador del campo, que tiene tres hijos, dos de ellos consagrados. Al contrario. Y es un servicio que cada vez cobra más importancia, sobre todo en los pueblos.

«Francisco será recordado siempre como un hombre bondadoso, gran cristiano, con enorme sentido de Iglesia»

Con el descenso del número de curas, estos cada vez tienen más parroquias que atender, lo que hace fundamental que alguien se encargue de preparar la Misa, abrir el templo o tocar las campanas. «En mi caso, llego al templo media hora antes de cada celebración. Lo primero que tengo que hacer es abrir la puerta, luego saludo a Cristo y después toco las campanas». Avisará otra vez al resto de vecinos cuando falten 15 minutos para empezar la Eucaristía y una tercera vez en el momento de comenzar. «Antes tocaba con una cuerda, pero ahora solo tengo que presionar un interruptor y ya suenan las campanas», explica. El sacerdote llega pocos minutos antes del inicio de la celebración y lo habitual, si no tiene que atender el despacho parroquial, es que se marche nada más terminar. «Antes teníamos un cura que vivía en el pueblo, pero ya hace tiempo que se jubiló y ahora el que tenemos no vive aquí y tiene que atender otros tantos pueblos».

En cualquier caso, Yayo, como se conoce a Cesáreo en el pueblo, ayuda con gusto al sacerdote como sacristán. «Eso me permite tener las llaves de la ermita del Cristo», situada a poco más de 20 metros de su casa, «y puedo ir a visitar al Señor con calma cuando quiero. También cuando viene mi hijo, el sacerdote, le abro la puerta para que pueda celebrar la Misa a diario», concluye. ●

Acción Católica mira a las diócesis en las que no está presente

CEDIDA POR LOURDES AZORÍN



↑ El Equipo de Vida de la parroquia de Nuestra Señora de las Delicias, de Madrid, es paradigma de un laicado comprometido.

Al servicio de las parroquias y de las diócesis, quiere ayudar a que los laicos «puedan encontrarse con Cristo y crecer en su proceso de fe»

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

En 2009 se produjo la renovación por completo de la Acción Católica General (ACG), un proyecto querido por los obispos para articular el laicado de la Iglesia española y que llevó a la unión de los tres movimientos tradicionales –Junior (niños), MJAC (jóvenes) y ACGA (adultos)– en una nueva realidad asociativa. Pero, más de una década después, ese proyecto todavía no está implantado en todas las diócesis. «Estamos presentes en 42 de las 70, y además tenemos contacto con otras siete u ocho más», asegura Eva Fernández, presidenta de la Acción Católica General.

En concreto, todavía «nos queda entrar en las diócesis catalanas principalmente», aunque «justo durante la pandemia hemos podido realizar algunos encuentros vía Zoom». En Barcelona,

por ejemplo, «que se unió a la ACG hace un año, teníamos pensado hacer nuestra asamblea y el encuentro de laicos, pero surgió el tema de la COVID-19 y hemos tenido que tirar de internet», recuerda la presidenta.

Ella completa la foto actual de la implantación de la ACG en España subrayando el dispar avance del proyecto en las diócesis en las que están presentes. «En algunas vivimos un momento de expansión grande», pero, «en otras, hay tan solo una realidad pequeña y les está costando hacerse un hueco». Fernández, que lleva tres años como responsable de la entidad, achaca la dife-

rente implantación de la ACG, e incluso la ausencia total de esta en un tercio del panorama eclesial español, a «algunas reticencias que son reminiscencias del pasado», sugiere la presidenta, más preocupada en mirar para adelante que hacia atrás.

Equipo de Extensión

En este contexto, justo antes de la pandemia la organización estaba inmersa de lleno en la difusión de su proyecto pastoral. «Estábamos yendo a muchas de estas diócesis en las que no tenemos presencia. Se había despertado un interés por conocer el proyecto y por reno-

var las parroquias a la luz de la propuesta que hace la Acción Católica General», subraya Eva Fernández. La COVID-19, sin embargo, echó por tierra todo este trabajo y paralizó la expansión que estaba viviendo la entidad.

Ante la pandemia, y con la extinción de las presentaciones físicas, tocaba reinventarse y ACG creó un Equipo de Extensión. «Está formado por dos o tres personas de cada diócesis para ver cómo se puede seguir ofreciendo el proyecto pastoral en este tiempo de pandemia», explica la presidenta. Fue en una de las reuniones del equipo donde surgió la idea de hacer un gran encuentro online, a través de Zoom, que no pudiera verse afectado por ninguna limitación de movilidad y que permitiera dar a conocer el proyecto a todos los que estuvieran interesados en él.

La presentación se celebró en dos partes, el pasado 27 de febrero y este miércoles, 10 de marzo, con el título *Ven y verás*, y fue un rotundo éxito. «La señal indicaba 520 puntos de conexión, pero en la pantalla se veían varias ventanas en las que había varias personas juntas. Algunas parroquias, por ejemplo, se conectaron y se veía a 20 o 30 fieles –todos ellos con mascarilla y respetando la distancia de seguridad– participando del encuentro». «La idea era contar lo que pretendemos, que es ser instrumentos al servicio de las parroquias y de las diócesis para que los laicos puedan encontrarse con Cristo y crecer en su proceso de fe», señala Eva Fernández. Este objetivo se concreta en la formación de equipos de vida en las parroquias que acogen el proyecto «para que cada persona vaya descubriendo a lo que Dios le llama, tanto a nivel personal como a nivel comunitario».

De catequesis a Cáritas

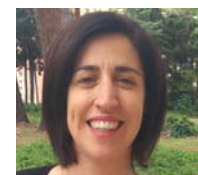
En el caso de Lourdes Azorín, lo que descubrió gracias a la Acción Católica fue la misma fe. «La teta con la que la Iglesia ha amamantado mi fe es la teta de la ACG», detalla Azorín, que dice proceder «de la increencia más rebelde». Sin embargo, «fui abriéndome a la misericordia de Dios a través de mi participación en el movimiento». Así que, «en mi caso, el rostro de la Iglesia tiene los rasgos de la Acción Católica», asegura.

Junto a ella, otras once personas forman el Equipo de Vida de la parroquia de Nuestra Señora de las Delicias, de Madrid. «Antes nos solíamos reunir cada 15 días, pero en la pandemia se paralizó todo y ahora hemos vuelto a encontrarnos por internet», desgrana. Cada encuentro comienza con un momento de oración y sigue la metodología del ver, juzgar y actuar. «Previamente, hemos leído cada uno el tema propuesto para esa semana y ya en la reunión ponemos en común distintas circunstancias vitales que han sido iluminadas por el tema de la semana. Lo que intentamos es señalar una actitud desde la que profundizar a la luz de la palabra de Dios». El último paso «es descubrir a qué nos está llamando el Señor a nivel personal y también comunitario, en la parroquia». «En mi caso, por ejemplo, estoy en el coro y formo parte del Consejo de Pastoral. Hay otros que están implicados en la catequesis, en los cursillos de novios o en la Cáritas parroquial», concluye Azorín. ●

ACCIÓN CATÓLICA GENERAL



↑ Presentación del proyecto de la ACG el 27 de febrero.



Eva Fernández
Enfermera de profesión, fue designada presidenta de la ACG en 2018 para un periodo de cuatro años.

RUBÉN OJEDA



↑ La **basílica** tiene concedido un Año Jubilar a perpetuidad cada vez que la celebración de su Cristo cae en domingo.

Imagen del s. XVI

El decreto *Domus Ecclesiae* –que regula la concesión del título de basílica– indica que el templo ha de gozar de resonancia en su diócesis al custodiar, por ejemplo, una imagen de gran veneración. En el caso de Urda se trata del Cristo de la Vera Cruz. «En el siglo XIII sobre este lugar había un humilladero con una reliquia de la cruz custodiada por la Orden de San Juan de Jerusalén», explica el rector. Cuando la orden se retiró de la zona, «dejó la custodia de la reliquia a una asociación de caballeros que empezaron a llamarse Caballeros de la Vera Cruz. Ellos encargaron una imagen a Luis Villodo en 1596 y esta ha acompañado desde entonces al *lignum crucis*». Su devoción se extendió por toda la península como demuestra los numerosos exvotos de todas partes ofrecidos por los fieles.

Urda: una revolución para ser basílica

Donativos contra el cáncer o acogida de peregrinos y transeúntes. Así logró el santuario de Urda convertirse en basílica menor

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

El santuario del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, de Urda (Toledo), ha sido elevado a la dignidad de basílica menor. Así lo comunicó recientemente la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos a Francisco Cerro Chaves, arzobispo de Toledo.

Este cambio ha revolucionado la vida litúrgica, pastoral catequética y caritativa del templo, que es un punto de referencia espiritual de la diócesis de Toledo. «Los trámites que hay que preparar incluyen la dinamización de todos estos ámbitos. Así que, cuando empezamos el proceso hace cinco años, le dije al entonces arzobispo, Braulio Rodríguez, que si no conseguíamos la designación como

basílica al menos habíamos impulsado estos campos tan importantes», explica el rector, Juan Alberto Ramírez.

De esta forma comenzó un proceso de transformación integral en el santuario. «Se empezó por la dignificación de la liturgia y el cuidado de los espacios celebrativos. Creamos un grupo estable de lectores, que a su vez recibieron formación semanal sobre la Palabra de Dios, o un club de acólitos, que fuera también como una especie de cantera para el seminario menor y para las vocaciones al sacerdocio», asegura el sacerdote.

En el campo catequético, «se desarrolló un proceso de formación de catequisis». Además, «el obispo quiso que se creara una escuela para la piedad popu-

lar, para la formación de los futuros candidatos a las hermandades y cofradías».

Incluso se concretaron diferentes gestos concretos de caridad. «Se decidió realizar una contribución anual a la investigación contra el cáncer». Asimismo, «planeamos reactivar la casa de espiritualidad que tenemos para que no fuera solo para retiros, sino también de acogida de peregrinos, transeúntes...».

Una vez completado el cambio llegó la designación como basílica. «Creo que este título nos invita a ser foco de comunión, a ser altavoz del Papa y de la Iglesia, y a tener claro nuestro carácter misionero», subraya Ramírez.

Además, el título permite el uso de las llaves y la tiara pontificia en los estandartes, en los ornamentos y en el sello de la basílica. Sin embargo, el rector es más partidario de hacer uso del estilo del propio Pontífice. «El Papa no deja de hablar de las minorías, de los desfavorecidos, de los ninguneados; y la concesión de este título, para un templo aquí en la Mancha, es sobre todo un compromiso para con la gente sencilla y trabajadora de esta tierra». Francisco también «insiste en ser hospital de campaña, pues debemos serlo para toda la comarca», concluye. ●

AFP7



↑ **Nave principal** de la catedral.

Una Cuaresma para redescubrir la catedral de la Almudena

Begoña Aragonese Madrid

Es la catedral más joven de España, pero «en ella desemboca el ancho y largo río de la vida de una vieja comunidad cristiana muy fecunda en frutos de santidad». Así comienza Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid, su libro *La Almudena, catedral viva*, un recorrido por la historia de la Iglesia en Madrid a través de su principal templo. Editado por el Cabildo Catedral de Madrid en colaboración con

el Museo Catedral de la Almudena, el volumen se aproxima de forma ágil y amena a esa historia de fe milenaria en la ciudad. Lo hace a través de los santos que presiden las diferentes capillas del templo, todos ellos madrileños o que iniciaron sus fundaciones en Madrid.

Adentrarse en la catedral con el libro en la mano es la propuesta que Cristina Tarrero, directora del museo, hace para esta Cuaresma. La pandemia propicia que sea un tiempo único para visitarlo, «sin el turismo al que estamos acostumbrados, con tranquilidad, redescu-

briendo una catedral que puede que no conozcamos o de la que tengamos juicios rápidos». Nada que ver la de Madrid con las otras «maravillas históricas» del resto de España. «La nuestra es la del corazón», indica Tarrero, la que «tiene vivencia de la fe actual». En ella están contenidas las referencias espirituales de los cristianos de hoy, porque se pueden ver realidades de Iglesia representadas en las capillas: Opus Dei, Camino Neocatecumenal, Institución Teresiana...

Nada como aprovechar este tiempo, añade Tarrero, para «recorrer y rezar la catedral». Y hacerlo por esos espacios en torno a la cruz que, como «sarmientos unidos a la vid» en expresión del obispo auxiliar en su libro, son muestra de «cómo la salvación se ha hecho y se hace presente en la Iglesia de Madrid». ●

4º DOMINGO DE CUARESMA / EVANGELIO: JUAN 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él

no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

Salvados por amor y misericordia

Durante el tiempo de Cuaresma, del mismo modo que sucede en Adviento, el ritmo de las celebraciones está particularmente caracterizado por una preparación para un gran acontecimiento de salvación, la Pascua, como hecho que engloba la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. En las lecturas de estos días descubrimos progresivamente estas tres dimensiones pascuales, tal y como fueron vividas por Jesús, así como la repercusión que tienen en nuestra propia vida. En concreto, el episodio evangélico de este domingo se centra en este último rasgo, es decir, qué consecuencia tiene para nosotros —para el «mundo», como designa este pasaje a los beneficiarios de la acción de Dios— el hecho de que Dios haya enviado a su Hijo para ser salvados por su entrega sin límites. La entrega de Cristo en la cruz tendrá como efecto la vida eterna en «el que cree en Él». Y reconocer esto invita al gozo, adelantando ya la alegría pascual, en especial en este cuarto domingo de Cuaresma.

La Sagrada Escritura conserva el testimonio de un vínculo singular entre Dios y su pueblo, sellado por sucesivas alianzas. Aunque Dios permanecía fiel a ellas, el hombre las quebrantaba reiteradamente. El recorrido por las principales alianzas con Dios lo hemos escuchado este año desde el principio de este tiempo litúrgico, a través de pactos sellados con Noé, con Abraham o con Moisés. Deteniéndonos en la primera lectura de este domingo, del segundo libro de las Crónicas, observamos que el pueblo, representado por los jefes y los sacerdotes, multiplica sus infidelidades, comete aberraciones y profana el templo del Señor. El pecado es concebido como algo que supera una mera desviación del cumplimiento de la voluntad del Creador. El Antiguo Testamento lo presenta a menudo parangonándolo con la ruptura de una alianza y considerándolo incluso como un adulterio. A pesar de las advertencias del Señor a través de sus mensajeros, los israelitas prosiguen con frecuencia en su obstinación, a lo cual Dios responde dejándolos desasistidos. Sin embargo, lo más interesante es que la ira del Señor no permanece eternamente. En los pasajes bíblicos de este domingo observamos dos testimonios de cómo el Señor manifiesta su misericordia cuando el pueblo se halla



↑ **Cristo y Nicodemo**, de Matthias Stom. Museo estatal de Hesse, en Darmstadt (Alemania).

en dificultad por haber apartado su mirada de Dios: el primero de ellos es la experiencia del exilio en Babilonia. Tras los años de destierro, Dios utilizará a Ciro, rey de Persia, como instrumento para que los israelitas puedan regresar a Jerusalén en libertad, y allí volver a ofrecer un culto agradable a su Señor. El segundo caso es el reflejado en el pasaje evangélico. El libro de los Números describía que quienes habían sido mordidos por reptiles en el desierto quedaban sanados al contemplar la serpiente elevada por Moisés en el desierto. Junto al castigo con el pecado, Dios ha previsto el remedio.

Salvados por Cristo

Sin embargo, el sentido de las palabras de san Juan va más allá de declarar que toda ofensa al Señor puede ser perdonada. El evangelista quiere destacar el modo a través del cual Dios perdona y salva definitivamente a

los transgresores de la ley de Dios. La elevación de Jesucristo en la cruz será el instrumento mediante el cual somos salvados. Y, en realidad, todas las acciones salvíficas de Dios anteriores a este acontecimiento único en la historia eran solo un anticipo a esta redención definitiva del hombre.

El motivo y la consecuencia de este hecho serán descritos no solo por el Evangelio, sino también por san Pablo en la segunda lectura: por amor, por don y por gracia. La última sección del texto evangélico busca identificar a Cristo en la cruz con la luz que ha venido al mundo.

A pesar de que humanamente sería incomprensible percibir luz en alguien torturado y desfigurado, san Juan quiere hacernos ver que precisamente ahí está la referencia y el lugar al que hemos de mirar, pidiendo a Dios los ojos de la fe para reconocer la salvación en la cruz. ●



DANIEL A. ESCOBAR PORTILLO
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

La oración es una cuestión de amor

Hasta en los momentos más duros de la existencia, Dios quiere mantener un diálogo abierto con nosotros y darnos su luz y su amor



↑ **Resurrección de Lázaro**, de Eduard von Gebhardt. Museo Kunstpalast de Düsseldorf (Alemania).

Muy a menudo pienso en la insistencia de Jesús en que oremos, avalada por su vida y sus palabras. Todo nos provoca a la oración: Él nos invita a orar, Él hace oración permanentemente. Basta recordar sus palabras: «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis y se realizará» (Jn 15, 7). Pero nos cuesta creer en ellas, entre otras cosas porque nos falta fe, necesitamos más fe. Jesús mismo nos lo dice: «Si tuvierais una fe como un grano de mostaza». Todo lo conseguiremos si tenemos fe. ¿No recordáis a aquel buen hombre que se acerca a Jesús, le escucha que «todo es posible para quien cree» y le responde: «Creo, Señor, pero aumenta mi fe»? Tengamos la mirada siempre puesta en quien todo lo puede y tengamos valentía. Valentía para pedir no solamente para que nos dé algo de lo que necesitamos, sino sobre todo para conocer más y más a Jesús. Se trata de hacer una oración de confianza absoluta en el Señor sabiendo que nos escucha. Hay que tener valor para llamar a su puerta, conscientes de que siempre nos la abre. Recordemos: «Si

permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis y se realizará» (Jn 15, 7).

Para orar con esa confianza total y absoluta que nos pide el Señor, hemos de descubrir con asombro algo esencial: que Dios solo sabe de amor. Él no conoce el odio. Qué bien nos lo muestra Jesús en la cruz: «Perdónalos porque no saben lo que hacen». Debemos conocer el amor de Dios hacia nosotros, descubrir que estamos envueltos en este amor: «Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Jn 15, 10). ¡Cuántas veces hemos recurrido a verificar la belleza de la creación, la de quien hace la misma y la de a quien se la manda cuidar! El salmo 8 nos manifiesta con claridad lo que nos quiere Dios a los hombres y la atención con la que nos trata. Creados por amor, estamos destinados a amar: «Al ver el cielo obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo de Adán, para que de él te cuides» (Sal 8, 4-5).

Ante todo lo que Dios hizo para nosotros, contemplemos el misterio de nuestra existencia y necesariamente nos preguntaremos ¿por qué tanto amor hacia nosotros? Solo el ser humano es consciente de esta belleza; somos

muy poco y pequeños, pero Dios nos pone al cuidado de todo lo que creó. El ser humano ha pasado por etapas de la historia muy diversas. En algunas de ellas hubo tristezas tremendas, oscuridades, nieblas... Dios parecía que estaba ausente y también los hombres lo abandonamos, pero Él estaba y está ahí, muy cerca de nosotros. Uno descubre por la historia de la humanidad que el ser humano puesto en relación con Dios jamás sintió el vacío y la intemperie. Siempre quedó alguien que habló a Dios de sus necesidades y Él supo dar una respuesta que restauró la esperanza e hizo brillar la luz. Él cumple su palabra: «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros» (Jn 15, 16-17).

La vida de quien hace oración, de quien mantiene un diálogo abierto con Dios, con independencia de las circunstancias concretas, está iluminada y equilibrada. La oración da alegría, da luz y alegra el corazón al hacernos conscientes de que Dios nos ama, nos sostiene, nos alienta, nos lanza siempre a los demás, que son nuestros hermanos. No todos los hombres se atreven a hacer oración, pero te invito a probar.

Entra dentro de ti mismo y verás que en tu vida no existe un monólogo, hay alguien del que tienes necesidad que te responde y te acompaña. Esta vida es un regalo de Dios y hay que vivirla en la alegría de un amor que envuelve. La manifestación más plena de ese amor nos la ha dado Jesucristo, que nos dijo cuando murió Lázaro: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Hasta en los momentos más duros de la existencia, Dios quiere mantener un diálogo abierto con nosotros y darnos su luz y su amor. En el encuentro con Marta, en las palabras que dijo, nos manifiesta hasta dónde llega el amor de Dios por nosotros. Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo» (cfr. Jn 11, 25-27).

Ese diálogo que tuvo Marta con Jesús lo podemos mantener nosotros en todos los momentos de nuestra vida. Descubramos que Dios nos hizo para Él, que nos guarda en su amor. Al ser conscientes de ello, surgirá la necesidad de darle gracias y alabarlo. Mira en el fondo de tu corazón, pues hay una inquietud de un Tú que es Dios mismo, que nos hable y a quien podamos hablar. Hoy con más intensidad se da esa inquietud, quizá sin saber de dónde procede, pero existe, entre otras cosas, porque estamos diseñados por Dios, creados por Él para vivir según Él y en diálogo permanente con Él. En este sentido, quiero recordaros que:

1. La oración cristiana no es sometimiento ni esclavitud, es amistad, comunión, cercanía. Déjate amar por quien tiene una predilección única por ti.

2. La oración cristiana nos habla de un Dios que no ha permanecido en el silencio o la oscuridad, sino que ha entrado en relación con nosotros.

3. La oración cristiana es tu voz que se lanza a hablar y al encuentro de un Dios que hizo todo lo que existe, que te habla, te busca y te ama.

4. La oración cristiana te da el atrevimiento de decir a Dios: «Padre», de llorar ante Él y de pedirle lo imposible sabiendo que da respuestas.

5. La oración cristiana tiene un momento como el de los Reyes Magos: pones a los pies del Señor lo que eres y tienes, mostrando que Él lo puede todo.

6. La oración cristiana te dispone a vivir en una relación de confianza; puedes pedirle todo, explicarle todo, contarle todo.

7. La oración cristiana te hace entrar en tal comunión con Dios que eres capaz de decirle: «Siempre como Tú, siempre como dices y actúas».

8. La oración cristiana te abre a la bondad y a la belleza de todo lo que existe, te abre a la luz, te saca del caos de tus cavilaciones, te torna a la verdad y a situarte en manos de Dios. ●



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

Santa Matilde

La reina que se despojó de sus joyas y se dedicó a la caridad

Fue educada entre monjas, en el convento conoció el amor, dedicó parte de su vida a fundar monasterios y murió en uno de ellos. Se trata de Matilde, que no fue religiosa sino reina y madre de cinco hijos

EL SANTO DE LA SEMANA

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero
Madrid

La austeridad cuaresmal que llevó a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos a cambiar la fiesta litúrgica de varios santos, sobre todo los que cuentan con una gran devoción popular o que han sido fundadores de alguna congregación dispuesta a organizar festejos en su honor –como santa Luisa de Marillac o san Luis Orión–, casa con la vida de santa Matilde, quien a pesar de ser reina consorte de Alemania, destacó por su humildad. «Cuando murió su marido, por ejemplo, se despojó de sus joyas, de sus vestidos de reina, y adoptó un modo de vestir muy parecido al de las religiosas de la época», explica Antonio Fernández Velasco, párroco en la iglesia de Santa Matilde, de Madrid. Por todo ello, su fiesta se ha mantenido el 14 de marzo.

Antes de la muerte de su marido, Matilde ya había dado muestra de no estar interesada en las vanidades de la corte, y sus quehaceres como reina consorte estaban centrados en la caridad y en la piedad. «De hecho, fundó muchos conventos con el dinero del que disponía como miembro de la realeza» e «incluso se preocupaba de que en el monasterio se observara adecuadamente la regla correspondiente», añade Fernández. En concreto, Matilde fundó los monasterios de San Servacio y San Wicperto, en Quedlinburgo, y los de Poehle, Enger y Norhausen, en Brunswick.

El interés por la vida religiosa le nació antes de convertirse en reina, e incluso antes de casarse. Había nacido hacia el año 892 –se desconoce la fecha exacta–, fruto del matrimonio entre Teodorico, conde de Dietrich, y Reinhilda, noble da-

La corona de reina

Se la representa siempre con corona, a pesar de que se despojó de ella, para resaltar la santidad universal.

Monasterios

En su mano izquierda sostiene uno de los muchos monasterios que fundó e impulsó.



Caridad

Empleó gran cantidad de dinero en atender a pobres y a encarcelados, lo que provocó que sus hijos la confinaran.

nesa. Sin embargo, no fueron ellos quienes se ocuparon de su educación. La encargada fue su abuela, que después de quedar viuda se había decantado por la vida religiosa y era la abadesa del monasterio de Herford.

Entre las monjas discurrió la juventud de Matilde y con ellas aprendió a dedicar su vida a la oración, una práctica que no abandonaría nunca. Al contrario, fue una de sus ocupaciones principales incluso en su etapa de reina. Entre las monjas, paradójicamente, también encontró a su marido. Lo cuenta el sacerdote José Luis Repetto en la obra *Nuevo año cristiano*: «Un amigo de Enrique de Sajonia entró a rezar en la iglesia del convento de Herford y quedó sorprendido de la belleza de Matilde, ponderándosela así a Enrique, el cual fue de incógnito y comprobó por sí mismo la verdad del relato de su amigo, pasando seguidamente a pedirla por esposa».

De esta forma, fue este un matrimonio concertado, pero también feliz. Se casaron en el año 909, cuando ella toda-

vía no había cumplido las dos décadas de existencia. Enrique –que en el año 911 fue designado duque de Sajonia y en 919 rey de Alemania– y Matilde tuvieron cinco hijos: Otón, que posteriormente fue emperador de Alemania; Enrique, duque de Sajonia; Bruno, que más tarde fue arzobispo de Colonia y que llegó a ser santo canonizado; Gerberga, y Eduvigis, quien se terminaría convirtiendo en la madre de Hugo Capeto, rey de Francia.

Los problemas familiares comenzaron con la muerte de Enrique I. Matilde se despojó de su atuendo de reina y se posicionó del lado de su hijo Enrique para que heredara el cargo de su padre. Sin embargo, fue Otón el que acabó convirtiéndose en emperador. La toma de partido de la madre generó una guerra entre los hermanos, que tan solo lograron ponerse de acuerdo para acabar con el despilfarro de dinero de Matilde en obras de caridad. Incluso llegaron a confinarla en el monasterio de Enger para tratar de evitar que continuara con su labor caritativa. «Ella se tomó con cierto humor que sus hijos fueran contra ella. “Por fin se han unido, aunque sea contra mí. Al menos, tengo el consuelo de que se han reconciliado”, asegura el párroco de Santa Matilde.

¿Pero en qué dedicaba el dinero para levantar las suspicacias de sus propios hijos? Responde de nuevo José Luis Repetto: visitaba «asiduamente a los enfermos pobres» y socorría «a los que por falta de trabajo no tenían para sustentarse; igualmente era asidua a la visita de las cárceles y se preocupaba por la situación legal de cada preso, procurando la libertad de muchos de ellos por la suavización de la justicia, aliviando la situación de los que no podían ser liberados, y exhortándolos a que se dieran cuenta de que los crímenes y delitos son graves errores de los que espiritualmente podían purificarse por la penitencia». Además, todo ello lo conocía, lo apoyaba e incluso lo secundaba su marido, el rey.

Matilde se fue de este mundo de la misma forma que había llegado: entre religiosas. Murió en uno de los conventos que ella misma había fundado en Quedlinburgo, dando testimonio de santidad en medio de los quehaceres diarios. Fue enterrada junto a su marido en el convento en el que transcurrieron sus últimos días. ●

DEMI ART

Bio

● **892:** Nace en torno a esa fecha en Westfalia
● **909:** Se casa con Enrique
● **911:** Su marido es designado duque de Sajonia
● **919:** Enrique se convierte en rey de Alemania y Matilde en reina consorte

● **929:** Funda los conventos de San Servacio y San Wicperto
● **936:** Muere Enrique y ella abandona la corte
● **965:** Matilde se retira al monasterio de Nordhausen y, luego, al de Quedlinburgo
● **968:** Muere en el monasterio el 14 de marzo

La verdadera Europa

Frente a la turistificación y la frivolidad, Wiesenthal defiende en este recuerdo al mítico Orient Express la lentitud de la mirada y la búsqueda del conocimiento

→ El Orient Express en una fotografía de 1906.



ABC

Ricardo Ruiz de la Serna
Madrid

En este tren sucedió de todo. Lances amorosos, homicidios, robos, conspiraciones, fugas y regresos. Lo frecuentaron reyes, estrellas del cine, delincuentes de guante blanco y traficantes de armas. Lo amenazaron partidas de bandidos y lo apoyaron príncipes y magnates. Desempeñó un papel central en la historia de Europa y, sin él, hubiésemos perdido uno de los símbolos de la alta cultura de nuestro continente. Estoy hablando, naturalmente, del Orient Express.

Hay que agradecer a la editorial Acantilado que haya publicado esta joya del escritor y humanista Mauricio Wiesenthal (Barcelona, 1943) cuyo título, *Orient Express. El tren de Europa*, hace justicia a la importancia de esta línea férrea. Como la Torre Eiffel, como Victoria Station, como la Gran Vía, se convirtió en un símbolo de la modernidad y el progreso y su decadencia fue la de nuestra cultura: el arte, el refinamiento, la elegancia... Estas páginas son, pues, una celebración de ese «mundo de ayer» que Stefan Zweig describió. Podría identificarse con la *belle époque*, ese periodo que

se extiende desde el final de la Guerra Franco Prusiana y la Comuna de París (1871) hasta el asesinato del archiduque Francisco Fernando en el Puente Latino de Sarajevo y el estallido de la Gran Guerra (1914). Tuvo su auge en los años 20 y 30 y esto fue, también, su canto de cisne. Después del horror de la Segunda Guerra Mundial, nada fue igual. La Guerra Fría y las fronteras casi impenetrables del Telón de Acero imposibilitaron este viaje majestuoso y cosmopolita. Así, el Orient Express fue una víctima más de los totalitarismos que destruyeron aquella Europa de cultura y humanismo que alumbró a Canetti, a Von Horvath, a Evelyn Waugh y a tantos otros.

Ahora bien, este libro no trata solo de los vagones coloridos y los uniformes vistosos y las jerarquías del personal de línea. Estas páginas no alimentan únicamente el cuerpo, sino que también nutren el alma. Las estaciones míticas de Londres, París, Montecarlo, Venecia, Bucarest cobran nueva vida y se despliegan, ante nuestros ojos, como los lugares simbólicos de una vida distinta. Así, por aquí caminan Paul Morand, Sacha Guitry, Agatha Christie, Joseph Kessel, José María Sert, Blasco Ibáñez y lo más gra-

nado del periodismo y la literatura de su tiempo. Viajan espías como sir Gilbert Clayton y terroristas como Szilvester Matuska, que hizo descarrilar dos trenes y desapareció al final de la Segunda Guerra Mundial. La grandeza de la Resistencia francesa recibe un merecido homenaje en el recuerdo de los ferroviarios que se jugaron la vida para combatir la ocupación alemana. Muchos la perdieron.

En efecto, *Orient Express. El tren de Europa* es un canto conmovedor y magnífico a la tradición de nuestro continente: «Aún tengo que sobrellevar, como un flagelo, los sermones de los millonarios y de esta miserable burguesía europea – mantenida a base de privilegios y beneficio – que ha ido destruyendo y dejando morir los valores que nos legaron nuestros padres en la cultura, en el arte, en la religión y en todas las luces del espíritu». En algunos pasajes, he recordado al Joseph Roth de *Judíos errantes*, que esta misma editorial editó en 2008, y a sus crónicas, publicadas el año pasado con el título *Antes de hotel. Postales de la Europa de entreguerras*.

Frente a la turistificación y la frivolidad, Wiesenthal defiende la profundidad, la lentitud de la mirada y la búsqueda

del conocimiento y la belleza. Así que no lo duden. Súbanse al tren, ahora que tiene un heredero que une Venecia con el paso alpino de Simplon y que ha lanzado tres nuevas rutas que estarán disponibles a partir de mayo. Estos viajes atravesarán Italia, Suiza, Bélgica y los Países Bajos para visitar Roma, Florencia, Ginebra, Bruselas o Ámsterdam. Abran los ojos y el corazón a ese mundo de viajeros, exiliados, emigrados y fugitivos que recorren Europa de extremo a extremo. Abran las cortinas para maravillarse ante los palacios venecianos. Jueguen a la ruleta en Montecarlo. Prepárense para la visión del Bósforo desde el Pera Palace. Regresen a la verdadera Europa. Lean a Wiesenthal. ●



Orient Express.
El tren de Europa
Mauricio Wiesenthal
Acantilado, 2020
384 páginas, 22€

Curiosidades



● Desde su inauguración en 1883 hasta 2009, su ruta fue alterada varias veces, tanto por logística como por asuntos políticos.

● Ha transportado a jefes de Estado, monarcas en el exilio, artistas, turistas desahogados, escritores célebres y trotamundos en busca del viaje perfecto.



● El Venice-Simplon Orient Express es el heredero moderno del mítico tren. Este recorrido, que une París con Estambul a través de Francia, Suiza, Austria, Hungría y Rumanía, se ofrece solamente una vez al año, en el mes de septiembre. El resto del año, el lujoso tren une Londres con Venecia, y hace escala en París.

→ **Albert Camus**
en una fotografía
de 1959.



ABC

El ejemplo de ese Dios tan humano que prefirió conocer la experiencia del desamparo antes que abandonarnos a nuestra suerte, tocó su corazón

Albert Camus, hombre de Dios

Rafael Narbona
Madrid

No sabemos cómo habría evolucionado el pensamiento de Albert Camus si un accidente de tráfico no hubiera truncado su vida a los 47 años. Nunca disimuló su admiración hacia la figura de Jesús: «Yo no creo en su resurrección, pero no ocultaré la emoción que siento ante Cristo y su enseñanza. Ante Él y ante su historia no experimento más que respeto y veneración». No es el primer caso de un escritor ateo o escéptico que admite públicamente su aprecio por el carpintero de Galilea. Nietzsche, el apóstol del nihilismo, describió a Jesús como un «buen mensajero» que «murió tal como vivió» para enseñar a los hombres «cómo se ha de vivir».

Camus nació en 1913 en Dreán, una localidad costera del este de Argelia. Antes de cumplir 1 año perdió a su padre en la batalla del Marne. Creció en uno de los barrios más humildes de Argel. Solo gracias a una beca reservada a los hijos de los caídos en el frente pudo estudiar y acceder a los libros. Sus maestros Louis Germain y Jean Grenier apreciaron sus extraordinarias cualidades intelectuales y estimularon su curiosidad, guiando sus lecturas. Aficionado al fútbol –fue portero de un equipo universitario–, no pudo ejercer la enseñanza por culpa de la tuberculosis. Se licenció en Filosofía y Letras con una tesis sobre la relación entre el pensamiento griego clásico y el cristianismo, comparando los textos de Plotino y san Agustín. Cuando en 1939 estalló la guerra, intentó alistarse para luchar por Francia, pero el Ejército lo

rechazó por su mala salud. Incapaz de resignarse al papel de simple testigo, asumió la dirección de *Combat*, el diario clandestino de la Resistencia, donde se encontró con Mounier, Sartre, Aron y Malraux. La editorial Debate acaba de publicar en el libro *La noche de la verdad* la totalidad de los textos que Camus escribió para *Combat* entre marzo de 1944 y junio de 1947.

Entre 1942 y 1947, Camus publica *El extranjero*, *El mito de Sísifo*, *Calígula* y *La peste*, consagrándose como escritor. En 1951, aparece *El hombre rebelde*, el ensayo que implica su ruptura definitiva con el marxismo. Horrorizado por el totalitarismo soviético, profesa un anarquismo más existencial que político. En 1957 se le concede el Premio Nobel. El 4

Buscó a Dios en el hombre, pero al carecer de esperanza, solo se topó con las incongruencias de la historia

de enero de 1960 pierde la vida en accidente de coche. Últimamente ha cobrado fuerza la tesis de que el KGB sabotó el vehículo para librarse de un intelectual incómodo. El éxito sonrió a Camus, pero –poco antes de morir– confesó al reverendo Howard Mumma: «Soy un hombre desilusionado y exhausto. He perdido la fe, he perdido la esperanza.



↑ **Accidente** en el que perdió la vida Camus, en la región francesa de Borgoña.

Es imposible vivir una vida sin sentido». Años más tarde, Mumma publicaría sus conversaciones con el escritor en un libro titulado *El existencialista hastiado*. A pesar de no creer en Dios y pensar que el universo era absurdo, Camus nunca renunció a cambiar de perspectiva: «Voy a seguir luchando por alcanzar la fe».

Charles Moeller, sacerdote, teólogo y autor de la monumental *Literatura del siglo XX y cristianismo*, dedicó unas páginas memorables a reflexionar sobre la obra de Camus, señalando que siempre fue un autor con una gran inquietud espiritual, donde palpitaba con fuerza el deseo de justicia y trascendencia. Su pesimismo nunca fue fruto del oportunismo o la moda. En *Calígula*, el emperador loco afirma con desgarro: «Los hombres mueren y no son felices». Tras perder a su hermana Drusila, Calígula exclama: «No soporto este mundo. No me gusta tal como es». Y, más adelante, añade: «¡Qué duro y amargo es hacerse hombre!». Camus considera que la lucidez es una maldición cuando no se atisba otro horizonte que la indignidad de la muerte. Su actitud recuerda a Unamuno, según el cual quizás «no merecemos un más allá», pero sin esa expectativa la existencia resulta inso-

portable. En *El hombre rebelde*, Camus reitera que el universo es absurdo, pero señala que la grandeza del hombre reside en saberlo y aceptarlo. Sin embargo, esa conclusión no disipará el malestar que le produce no creer en Dios. ¿Qué puede esperarse del hombre cuando no espera nada y no cree en nada? La respuesta es Meursault, el protagonista de *El extranjero*, un hombre hueco que comete un crimen sin motivo. ¿Hace falta buscar un por qué en un mundo gobernado el azar y sin ninguna finalidad? En *La peste*, Camus pide a sus personajes lo que ya no espera de Dios: una misericordia infinita. Es una exigencia desmedida e irrealizable.

Camus es una figura trágica. Buscó a Dios en el hombre, pero, al carecer de esperanza, solo se topó con las incongruencias de la historia. Solidario y compasivo, siempre anheló un mañana para las víctimas inocentes. Su ausencia de fe le dejó suspendido en el abismo de la duda, pero el ejemplo de ese Dios tan humano que prefirió conocer la experiencia del desamparo antes que abandonarnos a nuestra suerte, tocó su corazón, impregnando su obra de una sensibilidad cristiana. Algo me dice que ahora goza de la paz de Dios. ●

Pablo d'Ors

«La vida oracional no se puede reducir a la liturgia»

IGNACIO GIL

ENTREVISTA / Hemos entrado «en la lógica de la producción, no de la contemplación», y por eso «no estamos en Dios». Pararse, contemplar y meditar es la receta de Pablo d'Ors para volver al Evangelio

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

Nieto del ensayista Eugenio d'Ors, este sacerdote y escritor madrileño hizo llegar al gran público la oración meditativa a través de su *bestseller* *Biografía del silencio* (Siruela, 2012). Ahora propone un recorrido interior a través de los Evangelios en su *Biografía de la luz* (Galaxia Gutenberg), libro que acerca a creyentes y no creyentes a Jesucristo y a la experiencia meditativa.

Propone una aproximación a Cristo diferente.

—No es la aproximación histórico-crítica que estudié en mis años de seminario; tampoco es la teológica, propia de los creyentes, sino que califico mi aproximación de existencial, meditativa y poética. La existencial significa que el texto bíblico afronta todas las posibles problemáticas vitales con que el ser humano se puede encontrar. La meditativa apunta al texto evangélico como un mapa de la conciencia. La tercera, la poética, rescata las imágenes de las que el Evangelio está plagado, con el propósito de que inhabitemos en ellas.

¿Esto difiere de la visión de Cristo tradicional o se complementa?

—Un texto es sagrado porque admite y pide para cada situación vital una nueva lectura que no necesariamente echa por tierra las anteriores, pero sí las complementa. Yo me muevo en una corriente más bien alegórica que tiene algunos precedentes en padres de la Iglesia, pero que, ciertamente, en la época moderna ha sido abandonada.

¿Por qué la hemos abandonado?

—Porque hemos quedado abducidos



↑ El sacerdote anima la red de meditadores Amigos del desierto.

por la exégesis más científica y porque todo lo que apunta a esa dimensión más del inconsciente, de lo profundo, de lo imaginativo o intuitivo, nos parece menos riguroso. Muchos teólogos tienen complejo de que lo suyo no es una ciencia.

Diferenciamos meditación y oración.

—En realidad, utilizo en el libro la palabra meditación como sinónimo de oración contemplativa, es decir, la oración de silencio y quietud.

No son pocas las reservas de la Iglesia en torno a la meditación.

—La confrontación entre teología y espiritualidad es una constante en la historia de la Iglesia. En general es por desconocimiento, puesto que la oración contemplativa ha formado parte de nuestra práctica religiosa desde los orígenes de nuestra fe. La vida oracio-

nal no se puede reducir a la liturgia o a la oración vocal, hay muchas más formas de relacionarse con ese misterio de Luz y Amor que llamamos Dios.

Hábleme de la correspondencia entre cuerpo y corazón.

—La corporeidad es la vía por excelencia de la interioridad. Antes de orar con la mente o con los sentimientos, oramos con el cuerpo. Mi impresión es que en el catolicismo hemos intelectualizado nuestra fe y que, en consecuencia, no la expresamos corporalmente.

Propone un intenso viaje interior. Pero en este siglo que nos ocupa, atrapado por la prisa, o como dice usted, por el miedo al yo, ¿cómo hacemos para mirar hacia dentro?

—Basta con que paremos 15 minutos al día. Si perseveramos y seguimos pautas concretas, las actitudes que se

generan en esta práctica se extienden poco a poco a la vida ordinaria. Estoy pensando en la escucha, el no juicio, la receptividad, la acogida... Una sociedad autocomplaciente que no quiera cambiar, no puede volver al Evangelio. Por mi parte, tengo mucha esperanza, puesto que veo cómo cada vez son más las personas que acogen este regalo. La cuestión es que muchas de las formas con las que la Iglesia entrega sus regalos ya no responden al lenguaje del hombre y la mujer contemporáneos, por lo que no llegan a sus receptores. La tarea pasa hoy por revisar y purificar nuestras formas. Hemos de ser fieles al Evangelio y a las personas que tenemos delante, los dos polos son igualmente importantes.

Dice que no hay nada grande que no haya nacido de la soledad. Pero la hemos tachado de enemiga este año.

—La enfermedad es algo negativo, pero podemos vivirla de manera constructiva o destructiva. No podemos determinar qué vivir, pero sí cómo.

«El mundo intelectual se ha identificado con lo complejo, y está muy bien para amueblar la cabeza, pero el espíritu se alimenta de lo sencillo». ¿Esto se opone a la propuesta sobre la presencia pública de la intelectualidad?

—Por desgracia, se da más importancia a la comprensión racional que a la experiencia espiritual, como prueba el hecho de que los seminaristas pasan más tiempo en el aula que en la capilla. Pero lo que la gente pide de un religioso o de una religiosa es que sea un hombre o una mujer de Dios. Veo a muchos sacerdotes y religiosas que están en las cosas de Dios, pero no en Dios. El motivo es que hemos idolatrado la eficacia, al rendimiento... Que entremos en la lógica de la producción, no de la contemplación.

¿Solución?

—Habría que hacer un replanteamiento estructural de la evangelización. No se trata de hacer tanto -signo de nuestro nerviosismo- sino de hacer bien. No pasaría nada si no se hiciera mucho de lo que se hace. La cantidad destruye la calidad. En realidad, no tenemos una crisis vocacional, sino una crisis de un modelo determinado de vocación.

Vayamos a la figura del maestro. ¿Dónde lo encontramos hoy?

—La penuria de maestros es seguramente nuestra principal lacra. Si no tenemos maestros, no podemos ser discípulos, y así no hay modo de entrar en el discipulado de Jesús. Hemos de escuchar a nuestro Cristo interior. Si lo escucháramos no nos pondríamos tan nerviosos e irradiaríamos su presencia. Y eso es evangelizar. ●



Biografía de la luz
Pablo d'Ors
Galaxia Gutenberg.
2021
576 páginas.
23,50 €

TRIBUNA

A pesar de los grandes pasos en lo relativo a la alfabetización y a la educación en su sentido más amplio que hemos dado desde que mi abuelo iba a la *escuela de los cagones*, cada vez somos más los que no sabemos ni cuándo florece el almendro ni el lugar que el amor ocupa en el mundo ni qué es lo esencial

Listos inútiles

FREEPIK / RAWPIXEL.COM



ANA IRIS SIMÓN

Autora de *Feria* (Círculo de Tiza). Participa en la jornada *¿Librar la batalla cultural?* de la Fundación Ángel Herrera Oria

Suele decirme mi abuelo Vicente que en las ciudades no tenemos ni idea de *ná*, que por no saber no sabemos ni calentar agua *pa* afeitarse al roorro. A veces cambia el «en las ciudades» por «los chicos de ahora», que para el caso es lo mismo, pues «los chicos de ahora» somos casi todos, al menos aspiracionalmente, modernos urbanitas emancipados incluso del lugar en el que nos tocó nacer.

Podemos haber crecido en la Mancha profunda, como es mi caso, que

nuestras aspiraciones, preocupaciones, los debates en los que nos afanamos en Twitter como si nos fuera la vida en ello y nuestra visión del mundo se parece cada vez más a la de un chaval de Nueva York y a la de una muchacha de Tokio. O eso, al menos, parece que intentamos día a día, pensándonos, paradójicamente, cada vez más especiales.

Mi abuelo Vicente tiene 84 años y fue hasta los 6 a la *escuela de los cagones*, que es como se le decía en mi pueblo a la guardería cuando a las cosas se las podía nombrar con gracia y no con remilgo. Después se puso a trabajar

y aprendió a leer con un maestrillo de escuela que iba a su casa por las tardes, porque las mañanas tenía que dedicarlas a trabajar. A excepción de unos años que emigró a Alemania, como tantos españoles, para hacer algo de dinero para sus ocho hijos y su borrica, que se llamaba Virtudes, le dedicó toda su vida a trabajar el campo.

La mayoría de sus nietos, sin embargo, no sabemos ni podar ni escardar remolacha. Tampoco cómo se hace un arriate ni cuándo florece el almendro. Tenemos, eso sí, algunos de nosotros, unas cuantas carreras, unos cuantos másteres y unos cuantos títulos de escuelas de idiomas, lo que no deja de ser un triunfo, además de para nosotros mismos y para nuestros padres, para mi abuelo, que siente que, como las mariposas monarca, en lo que él no pudo hacer le tomamos el relevo. Que sus esfuerzos y sus años lejos y los callos de sus manos merecieron la pena. Y sin embargo, tenemos que callarnos y darle la razón cuando nos dice que no sabemos de *ná*.

Porque lo trágico –que también– no es desconocer el calendario de florecimiento de los árboles ni el nombre de cada viento de la zona como hace él. Lo grave es que tampoco tenemos ni la mitad de claro que nuestro abuelo cuáles son las cosas que importan. Pensé mucho en ello cuando murió mi abuela, que pasó más de 60 años a su lado. Reparé entonces que a ninguno de los dos no les había hecho falta leer a Erich Fromm ni a Eva Illouz para saber a ciencia cierta lo que era el amor y el lugar que ocupa en el mundo. Que resolvieron sus conflictos sin necesidad de leer sobre teorías poliamorosas ni de acudir siquiera a terapia de pareja, conscientes intuitivamente de que cuando algo se estropea un poco no se tira sino que se arregla.

De los tontos útiles, algo que le oigo con frecuencia decir a mi abuelo sobre los obreros que votan a quienes quieren recortarles los derechos laborales y la pensión, hemos pasado a los listos inútiles: aquellos que, a pesar de tener grandes conocimientos librescos, sabemos entre poco y nada de cómo aplicarlo a nuestro día a día, de separar la paja del grano, de desbrozar y distinguir lo mejor de lo peor, el bien del mal, la verdad de la mentira.

Los griegos, que lo supieron todo antes que nosotros, tenían un término para referirse a aquellos que habíamos leído mucho sin aprender nada: sofómoros. Y, a pesar de los grandes pasos en lo relativo a la alfabetización y a la educación en su sentido más amplio que hemos dado desde que mi abuelo iba a la *escuela de los cagones*, cada vez somos más los que engrosamos las filas de este bando: los listos inútiles, los zopencos ilustrados que, fuera de Twitter, de los debates de YouTube y de las conferencias universitarias, donde nos manejamos con destreza, no sabemos ni cuándo florece el almendro ni el lugar que el amor ocupa en el mundo ni qué es lo esencial. Así nos vemos a nosotros mismos sabios pero desvalidos, incapaces de encarar nuestras propias vidas. Y por no saber no sabemos ni calentar agua *pa* afeitarse al roorro. ●

LIBROS

La ternura de san José



Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas sobre san José
Carlos Martínez Oliveras
Claretianas, 2021
80 páginas, 6 €

Permítanme que, antes de hablar de este libro, les cuente algo sobre la excelente colección de libros de bolsillo de la que forma parte, ideada por un misionero claretiano que vive la divulgación evangelizadora a través de los libros con la pasión misionera propia de su carisma. La segunda vez que tuve ocasión de saludar personalmente al Papa Francisco le hice reír a carcajada suelta, pues al entregarle uno de los libros de esta colección –uno que yo había escrito–, le dije: «Aquí tiene una de las estaciones del vía crucis de Fernando Prado». Cuando Fernando le contó al Papa su idea de esta colección de *Diez cosas que el Papa Francisco...*, Francisco le preguntó cuántos pensaba hacer, y al decirle que, al menos 14, le contestó: «Menudo vía crucis me vas a montar». En realidad es un vía lucis, porque poder seguir todo el magisterio pontificio es casi imposible, pero saber de sus diez principales propuestas sobre la familia, la fraternidad, o como en este caso, sobre san José, o las diez cosas que dice a los catequistas, a los periodistas, a los sacerdotes, a los jóvenes, no me digan ustedes que no es una idea genial.

Como bien sabrán, con ocasión del 150 aniversario de la declaración por parte de Pío IX de san José como patrono de la Iglesia, el Papa Francisco ha publicado una carta apostólica en la que nos propone un año especialmente dedicado al santo, al que le tiene una gran devoción desde siempre. Cuando fue elegido Sucesor de Pedro, una de sus primeras medidas fue que en todas las plegarias eucarísticas de la Misa el sacerdote, al pedir la intercesión de María Santísima, antes de pedir la de todos los santos y mártires, explícitamente pidiese la de san José.

El autor del libro, misionero claretiano y prestigioso teólogo que ha dirigido en los últimos años con gran tino el Instituto de Vida Religiosa, nos ofrece diez adjetivos para entender lo que el Papa Francisco nos explica de un san

José contemplado desde lo que la certidumbre de la fe dice de él a nuestro entendimiento, y cómo esa misma fe nos lleva a profesarle una confianza filial de corazón. A saber, su cordialidad, su paternidad, su interioridad, su acogida, su valentía creativa, su laboriosidad, su castidad y su testimonio.

Su cordialidad, porque todo lo que hizo san José por María y por Jesús fue por su corazón de padre, poniendo en ello toda su voluntad, su inteligencia, sus emociones y sus sentimientos. Su paternidad, porque si alguien que asume la responsabilidad de la vida de otro en cierto sentido ejerce la paternidad respecto a él, sin duda José acogió a Jesús como hijo y, de una manera humana, Jesús acogió a José como padre. Su interioridad, porque si los Evangelios no nos cuentan nada que san José dijese, solo lo que hacía, tendrá algo que ver con su manera de ser. Su acogida, porque su vida espiritual no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Su valentía creativa, porque él fue el verdadero milagro con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia. Su laboriosidad, la de quien pasó gran parte de su vida trabajando junto al banco de carpintero en un humilde pueblo de Palestina. Su castidad, ejemplo sobre todo para los jóvenes novios. Su testimonio, el del mejor testigo del misterio de Cristo. Si les soy sincero, a mí el rasgo propuesto de san José que más me ha cautivado es el de su ternura: Jesús vio la ternura de Dios en José. No solo la vio, sino que la vivió, la sintió, la experimentó, porque, «como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por los que lo temen» (salmo 103). Y el autor a partir de aquí nos dice cosas muy importantes para nuestra vida, sobre todo en este tiempo. Pero eso ya lo tienen que leer ustedes... ●

La libertad y Maria Montessori

El pecado original es una conferencia inédita que impartió Maria Montessori en Londres hace exactamente 100 años. En un momento en el que su didáctica se debatía entre el auge y el escepticismo de quienes ponían en tela de juicio su ortodoxia cristiana, la famosa pedagoga unió en esta charla su metodología innovadora con el concepto de libertad y lo que distingue a los adultos de los niños a partir del pecado original. Montessori «defendió la libertad como base para la verdadera construcción educativa de la persona», dice la contraportada del libro. «No somos un ejemplo de perfección, así que no deberíamos hacer a los niños a nuestra imagen y semejanza», destacaba ella. **C. S. A.**



La libertad y el pecado original
Maria Montessori
San Pablo, 2020
208 páginas,
15,50 €

El perdón siempre es amor

El filósofo Javier Barraca, en un texto entre la literatura, la filosofía del comportamiento, la psicología y la antropología, habla desde la experiencia personal. Vacía en el libro aspectos profundos de su vida y ofrece su ayuda para aceptar el perdón y para perdonar, para seguir amando. «El perdón siempre es amor. Y no amamos los hechos o acciones en sí, sino a las personas», asegura. Con este deseo relata algunas heridas que él ha producido, y otras que ha sufrido: «Como se ve, tampoco yo estoy libre de cicatrices sobre las que verter el bálsamo, presuntamente tan curativo, del perdón», y confiesa que a quien más le ha costado perdonar es a Dios. **C. S. A.**



Perdón
Javier Barraca
Ideas y Libros Editores, 2020
180 páginas, 9 €



MANUEL M.ª
BRU

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Una temporada en el infierno

JESÚS MONTIEL
Escritor

Siendo joven, creía que mi destino era la sombra. Lo creía porque yo era un artista, y todos los artistas, al menos los que conocía o admiraba, hablaban de su destino con fatalismo. Ese joven que fui me lo ha recordado *Juventud*, la novela donde Coetzee relata sus peripecias tras dejar Sudáfrica, cuando se instala en Londres. Mientras se aburre en las oficinas de IBM trabajando como programador informático, sueña con ser escritor. Toda su vida se encamina a este destino ineludible, parecido a una providencia. Su anonimato en las oficinas, los días iguales, grises como el cielo británico, son necesarios porque otros artistas a los que admira han vivido esa misma etapa: el anonimato que precede a la revelación. También frecuenta mujeres a la vez que espera a su musa. Además, como

todo artista que se precie, cree que la gente feliz no es interesante. Todo arte se nutre de la infelicidad. Por supuesto, es preferible que el artista ignore la moral. Los artistas, dice, tienen que vivir con la fiebre, un ingrediente de su trabajo es lo diabólico.

En otra novela, *Contra la juventud*, Pablo d'Ors aborda los días de Eugene, otro joven que, como todos los jóvenes, «se toma a sí mismo demasiado en serio». Pablo afirma que, cuando uno es joven, «los ideales se disparan hasta cotas lejanísimas y grotescas, alejando a sus víctimas de la realidad». Los jóvenes, dice también, «no son todavía ellos mismos, sino quienes quieren ser; y viven imitando y haciendo de nuestro mundo un gran teatro y una imposición». Son dos novelas protagonizadas por dos jóvenes artistas que responden

a todos los tópicos del romanticismo, y en las que los respectivos autores miran con bochorno hacia atrás, curados ya de las modernidades que sufrieron.

También yo las padecí. Por fortuna, la juventud es una enfermedad pasajera. Gracias a la decepción, al fracaso, al sufrimiento, he dejado atrás al joven al que le gustaba estar triste. Y no es que ahora sea más cínico. Por el contrario, mi creatividad es menos claustrofóbica y, por tanto, es más capaz de tocar lo universal y abandonar el solipsismo que caracteriza las primeras obras. Uno de mis mayores triunfos ha sido comprender que el artista está llamado a servir con la sencillez del lirio y a trasparentar la gracia con la claridad de la ventana. Si me preguntasen a qué artista querría parecerme, diría sin pensármelo Rublev antes que Rimbaud. ●



↑ **Bill (J. K. Simmons)** abraza a su hijo Wes (Josh Wiggins) en un fotograma de la película.

PRIME VIDEO

CINE / UNA NUEVA VIDA

El dolor de la pérdida



JUAN ORELLANA
@joregut

El duelo por la pérdida de un ser querido parece haberse convertido en uno de los temas más repetidos en el cine actual. La falta de respuestas ante la muerte que caracteriza nuestro tiempo se traduce en una mayor dificultad a la hora de afrontar la desaparición de la persona amada. Películas como *14 días y doce noches*, *Ghost story*, *Kauwboy*,

Sueño y silencio, *Tan fuerte, tan cerca*, *Profesor Lazhar*, *Viaje al cuarto de una madre*, *In América*, *El mapa de los instantes perfectos*, o series como *MaPa*, *This is us...* son solo algunos ejemplos.

Una nueva vida nos cuenta la historia de Bill (J. K. Simmons) y Wes (Josh Wiggins), un padre y un hijo que llevan un año tratando de superar la muerte de su esposa y madre. Bill no lo consigue y decide irse con su hijo a empezar una nueva vida lejos de su casa. Gracias a un amigo que dirige un colegio en el norte de California, padre e hijo se trasladan allí, donde Bill empieza a dar clase y Wes se inscribe como alumno. Ambos conocerán a sendas mujeres que les ayudarán en su camino. Bill se encontrará con la profesora de Francés del centro, Carine (Julie Delpy), y Wes con una taciturna compañera de clase Lacy (Odeya Rush).

La cinta plantea cómo las terapias y los medicamentos no son suficientes para afrontar el duelo de la pérdida, sino que son necesarias unas relaciones sanas que vuelvan a llenar de color una vida que se ha teñido de gris. Pero la relación y el acompañamiento

son bidireccionales. Lacy tiene una vida familiar sin afecto y se defiende lesionándose. Carine lleva una vida solitaria y triste. Sus nuevos amigos les ayudarán a recuperar la alegría de vivir.

La cinta es muy clásica y algo convencional, pero es muy sincera en sus planteamientos, que se enriquecen con unas interpretaciones magníficas y unos personajes secundarios entrañables, como el director del colegio o el psicoterapeuta. Detrás de su romanticismo esconde el retrato de una sociedad herida, llena de costuras y ausencias sangrantes. ●



Una nueva vida

Director: Kurt Voelker
País: EE. UU.
Año: 2017
Género: Comedia
Calificación: +16 años

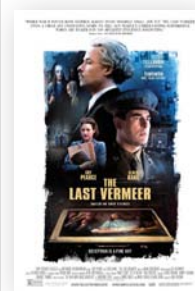
CINE / EL ÚLTIMO VERMEER

Los críticos de arte a debate

La suerte que corrieron muchas obras de arte en Europa durante el dominio de la Alemania nazi ha dado lugar a diversas películas, como las interesantes *El tren* (J. Frankheimer, 1964) o *The Monuments Men* (G. Clooney, 2014). La que nos ocupa ahora se inspira en los hechos reales relatados en la novela homónima de Jonathan Lopez, y que se centra en la figura del controvertido pintor holandés Han van Meegeren, que hizo mucho dinero vendiendo cuadros a los nazis.

La película se centra en un oficial holandés, Joseph Piller (Claes Bang), que tras terminar la guerra se ha hecho cargo de Van Meegeren (Guy Pearce), que ha sido detenido acusado de colaboracionismo con los nazis. Piller tiene la sospecha de que el pintor es inocente y de que esconde algún secreto, pero no es nada fácil sacarle información.

El último Vermeer es una interesante cinta sobre las ambigüedades del colaboracionismo, las hipocresías de la historia y las ironías del destino, así como sobre el sentido del arte y el, en no pocas ocasiones, oportunista y arbitrario mundo de los críticos de arte. ●



El último Vermeer

Director: Dan Friedkin
País: EE. UU.
Año: 2019
Género: Drama
Calificación: +16 años

SERIES / TODAS LAS CRIATURAS GRANDES Y PEQUEÑAS

El cántico de las criaturas



ISIDRO CATELA
@isidrocatela

«Alabado seas mi Señor en todas tus criaturas». Esta conocida invocación de san Francisco de Asís bien podría ser un cartel de bienvenida a la cam-

piña inglesa para respirar aire puro y oxigenar el alma con esta serie deliciosa. *Todas las criaturas grandes y pequeñas* gira en torno a tres veterinarios que trabajan en Yorkshire, a un ama de llaves que siempre está detrás de la puerta para tender puentes y estrechar vínculos en lugar de para fisgonear, y a un conjunto de personajes secundarios que, entre vacas, caballos y otros animales de granja, se van a hacer como de la familia.

En cierta medida heredera de *Los Durrell* y remake de otra homónima estrenada en 1978, esta joya escondida en Filmin ha tenido cinco millones de espectadores en Gran Bretaña y está basada en los libros del veterinario y escritor James Herriot. Son seis episodios que nos devuelven a una realidad sencilla y amable, lejos del gris ceniza con el que el contexto pandémico nos sigue golpeando, repleto de distopías desasossegantes.



PLAYGROUND AND ALL3MEDIA INTERNATIONAL

En esta historia hay ecología integral, sin postreo ecológico de salón. No hay acción trepidante y puede que a algunos (especialmente a los más pequeños de la casa) el ritmo se les haga un poco cuesta arriba y que les tire para atrás la sobredosis de realidad animal, con todo lo bucólico y lo que no lo es tanto. Pero por lo demás, no hay tramas oscuras, ni rebusca-

das. Aquí todo es vida generosa; luz, antes, durante y después del túnel.

La serie, que ha obtenido el galardón de los Premios *Alfa y Omega* a la mejor serie de 2020, se puede (y se debe) ver en familia. Verán qué descansada vida y qué ganas entran de elevar la mirada, de quitar por un momento la vista de la pantalla y de dar gracias a Dios por todo lo creado. ●

← **Helen Alderson** (Rachel Shenton) y James Herriot (Nicholas Ralph) son dos de los protagonistas de la serie.

ARTE

Ana Robledano
Madrid

Alexei von Jawlensky (1864-1941) es uno de esos artistas que han permanecido en oscuridad durante demasiado tiempo y hoy se reconoce como una de las figuras más importantes del arte de la primera mitad de siglo XX. Además, al igual que Kandinsky (su gran amigo) fue uno de esos pintores que se atrevieron con las líneas fovistas y expresionistas antes de que cuajasen en Francia.

Nació en Moscú, pero su destino le llevó a desplazarse en numerosas ocasiones. Gracias a esto pudo conocer el panorama cultural de Centroeuropa. Estas nuevas inspiraciones las compaginó con sus raíces eslavas y se convirtió en la bisagra artística entre Europa del Este y del oeste. Tanto fue así que llegó a formar parte del grupo Jinetes Azules con los expresionistas alemanes, e incluso a conocer y trabajar con otros autores como Cézanne, Matisse y Dreain, por mencionar algunos.

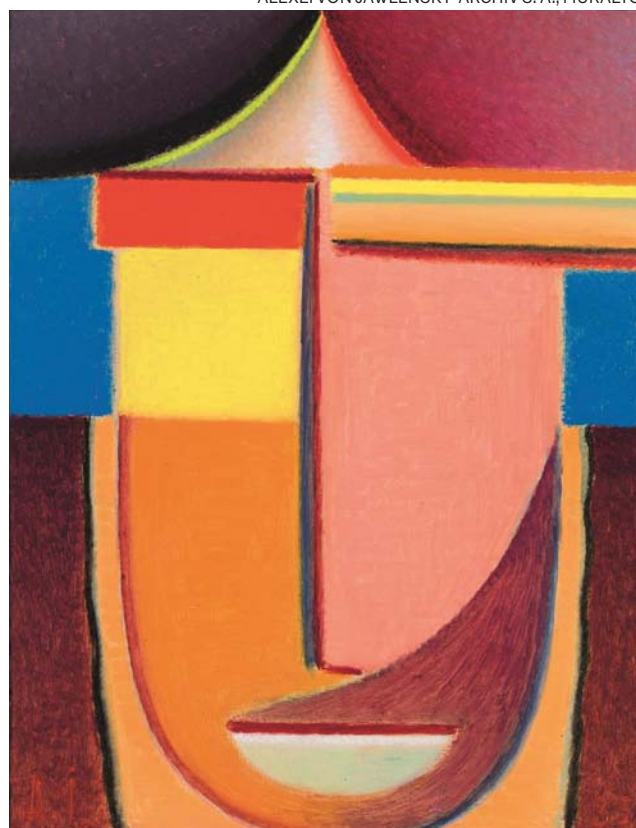
La exposición que ofrece la Fundación Mapfre en Madrid (hasta el 9 de mayo), hace una completa retrospectiva de la obra de este gran pintor, devolviéndole el posicionamiento que merece en los libros de historia del arte. Pero no solamente se limita a narrar su trayectoria como pintor, sino que atiende muy necesariamente a la faceta que le dotó de tanta singularidad.

La cultura eslava siempre ha bebido de una espiritualidad muy característica, la cual es patente en la obra de muchos artistas locales desde la antigüedad. Pero Jawlensky va más allá. Su profundo misticismo y religiosidad se convertirá en la columna vertebral de su creatividad. Durante varias décadas de su carrera se empeña en encontrar la manera de sintonizar el arte y la religión. Finalmente lo consigue con una figura sorprendentemente básica: la cara humana. En sus palabras: «Sentía la necesidad de encontrar una forma para la cara, porque había entendido que la gran pintura solo es posible teniendo un sentido religioso, y eso únicamente podía plasmarlo con la cara humana».

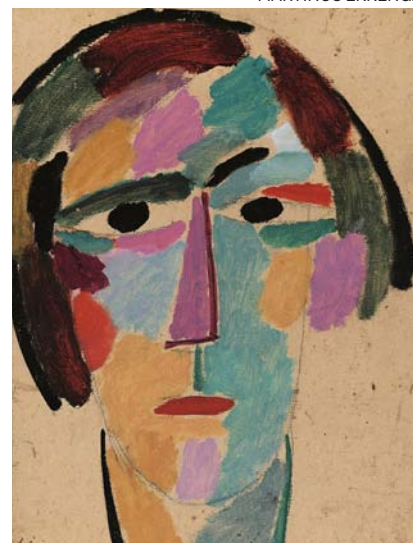
Jawlensky es especial entre sus colegas rusos vanguardistas, porque sus declaraciones sobre su arte no se dirigen a justificar con teorías una novedad pictórica. A él solo le interesa establecer el vínculo entre el arte y Dios. Su objetivo es explicar un humanismo religioso, en concreto con la forma del rostro.

Esto tuvo su punto de partida cuando visitó por primera vez una exposición. Él mismo relata que «era la primera vez en mi vida que vi cuadros, y fui tocado por la gracia, como el apóstol Pablo en el momento de su conversión. Mi vida se vio transformada. Desde ese día, el arte ha sido mi única pasión, mi *sancta sanctorum*».

Aunque todas sus pinturas de caras tienen títulos, el artista no pretende retratar a nadie. Estas caras tienen el denominador común de ser prácticas en el descubrimiento de un nuevo icono religioso. Jawlensky a sus 9 años quedó prendado de un icono de una Virgen en una iglesia polaca, y quedó conmovido al ver la cantidad de personas que de



← **Cabeza abstracta.** Colección particular.

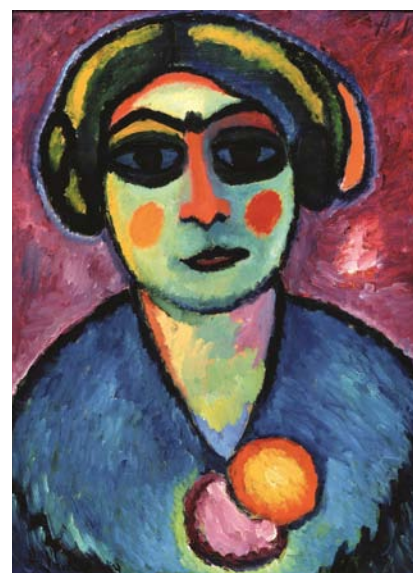


← **Cabeza mística: Anika.** Kunsthalle Emden (Alemania).

→ **Princesa Turandot.** Zentrum Paul Klee de Berna (Suiza). Depósito de colección particular.



ZENTRUM PAUL KLEE, BERNA



← **Ojos oscuros.** Colección particular.

MAURICE AESCHMANN

El artista que buscaba a Dios en su pintura

Al pintor ruso Alexei von Jawlensky solo le interesaba establecer el vínculo entre el arte y Dios. Su objetivo fue explicar un humanismo religioso, en concreto con la forma del rostro. La Fundación Mapfre de Madrid ofrece una completa retrospectiva de su obra

rodillas oraban ante ella. Desde aquella experiencia, los iconos han sido una fuente de inspiración importante. Es necesario apuntar que esta inspiración no se reduce a un tema meramente formal, sino que ocupa un lugar fundamental en

su práctica artística. Jawlensky busca releer el icono primitivo a la luz de una mirada moderna que también encierre una carga simbólica espiritual. Tanta fue su obcecación con la forma del rostro y con esta investigación que, cuando

sus colegas rusos y centroeuropeos caminaban ya en el descubrimiento de la abstracción, Jawlensky se resistió a esta inevitable desembocadura vanguardista. La intención y sentido de la obra de Jawlensky no podía abandonar la figuración, porque siempre buscará ese humanismo religioso.

No obstante, cuando la abstracción empieza a asentarse más en las tendencias del arte, nuestro hermético artista consigue flexibilizarse en las últimas dos décadas de su vida, pintando caras más geométricas y menos realistas. Pero también porque su interioridad avanzó en una serie de meditaciones sobre el infinito, el universo y la frontera entre lo humano y lo divino. «La cara no es solo la cara, sino todo el cosmos [...] En la cara se manifiesta el universo», explicaba. En esta etapa las formas se simplifican cada vez más y se reducen a pocas líneas. De este modo profundiza en un recuerdo de la cruz de Cristo, haciendo una fusión formal entre cara y cruz. En estos años finales, su gran obsesión fue representar a Cristo doliente. Además se identificó personalmente con este tema, porque sufrió artritis durante los últimos cinco años. Tenía que pintar primero sujetando el pincel con ambas manos y más tarde atándose el pincel a la muñeca. Buscó a Dios en el arte hasta el final de su vida. ●

Raúl Diego Obregón

«La tecnología debe ser transformadora»



CEDIDA POR RAÚL DIEGO OBREGÓN

¿Cómo ha cambiado el colegio con la apuesta por la tecnología?

—La tecnología debe ser transformadora, un medio para cambiar otras cosas como la metodología o la evaluación. Nos permite *gamificar* las clases para hacerlas más atractivas, personalizar el aprendizaje y dar un mayor protagonismo a los alumnos.

¿Algún ejemplo?

—Cuando yo estaba en el colegio, el público potencial de mis trabajos eran mis padres y el profesor. Ahora, la tecnología permite a los alumnos difundirlos, crear una comunidad de aprendizaje con los compañeros y tener un espacio personal donde se agrupa todo lo que van creando. De hecho, a partir de 5º de Primaria tienen un portfolio digital con sus actividades: pódcast, ejes cronológicos digitales o mapas interactivos.

Uno de los proyectos valió en 2015 el Premio Nacional de Educación.

—Vimos que a la hora de trabajar nuestra región, Cantabria, apenas teníamos

DES-CONCERTADOS



FRAN OTERO
@franoterof

tres páginas donde nos contaban algunas cosas como el himno, los límites, accidentes geográficos... Así que planteamos un juego de realidad aumentada con cinco categorías: historia de Cantabria, personajes ilustres, gastronomía, deportes y patrimonio cultural y natural. Los alumnos fueron investigando sobre ellas y creando tarjetas con preguntas. La tecnología entra en juego cuando no responden bien una cuestión: se escanea la tarjeta con un

Raúl Diego Obregón lleva 40 años en las aulas del Colegio María Auxiliadora (salesianos) de Santander. Primero como alumno y ahora como profesor. Además de ser tutor de 6º de Primaria, es coordinador TIC del centro, reconocido como Google Reference School por su uso de la tecnología. Colabora con el Ministerio de Educación en la introducción de la competencia digital en los contenidos curriculares de la nueva ley.

dispositivo y te explica esa historia en concreto.

¿Son los niños y jóvenes de hoy competentes a nivel digital?

—Que un niño haya nacido en esta era y sepa utilizar redes sociales o juegos digitales no quiere decir que sea competente digital. Según la Unión Europea, estas competencias se agrupan en cinco áreas: información, comunicación y colaboración *online*, creación de conte-

nidos, seguridad y resolución de problemas. Las nuevas generaciones viven en esta era digital y tienen habilidades innatas, pero no tienen competencia digital en estos grandes ámbitos que tienen que conocer y que se deben cuidar desde la escuela.

El de la seguridad, por hablar de uno en concreto, parece vital, ¿no?

—Además, permite trabajar otras cuestiones esenciales como el respeto a los demás, a la intimidad o a los datos que tienes de los demás. Es tan importante enseñar a los adolescentes qué publicar o no en internet, qué hacer con sus contraseñas, como el respeto a las personas. Tenemos que trabajar los valores que sustentan el conocimiento, porque si tenemos conocimientos digitales pero no valores, mal vamos.

¿Utilizan bien la tecnología los centros educativos?

—La tecnología nos puede ayudar en muchas cosas, pero si la introducimos para sustituir lo de antes vamos para atrás. No es un fin, sino un medio para hacer muchas cosas. Ahorra tiempo, recursos y nos permite relacionarnos con gente que está lejos. Es la punta del iceberg, pero hay otras cosas que son más importantes: por qué la utilizo y cómo, qué quiero encontrar... Hay que darle sentido y fundamento. Y tiene sentido cuando transforma.

¿Qué peligros y riesgos hay?

—Las distracciones, por ejemplo. También la *infoxicación*, pues hay una gran cantidad de contenidos imposibles de abarcar, y los chicos no están acostumbrados a organizarlos y filtrarlos, o su utilización para hacer daño a la persona de al lado.

¿Es un problema la brecha digital?

—Es preocupante. No tanto en la competencia como en la desigualdad en el acceso a la información o a internet. En la época en la que estamos debería ser un derecho fundamental.

¿Qué tiene que ver todo esto con Don Bosco?

—Cuando visité Turín me enseñaron una imprenta de 1860. Era la más cara que había en el mercado y Don Bosco compró tres. Lo hizo porque necesitaba dar a sus chicos la mejor formación para salir al mundo laboral. Necesitamos leer cuál es el futuro y el presente de la sociedad y dar a nuestros alumnos la mejor formación. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



AFP7



↑ Nave principal de la catedral de la Almudena, con el Crucificado de Juan de Mesa presidiendo el presbiterio.

Una Cuaresma para rezar en la catedral

Sin turistas, la Almudena invita a «recorrerla y rezarla» para adentrarse, a través de sus capillas, en la historia de la Iglesia en Madrid

Begoña Aragonese
Madrid

Es la catedral más joven de España, pero «en ella desemboca el ancho y largo río de la vida de una vieja comunidad cristiana muy fecunda en frutos de santidad». Así comienza Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid, su libro *La Almudena, catedral viva*, un recorrido por la historia de la Iglesia en Madrid a través de su principal templo. Editado por el Cabildo Catedral de Madrid en colaboración con el Museo Catedral de la Almudena, el volumen se aproxima de forma ágil y amena a esa historia de fe milenaria en la ciudad. Lo hace a través de los santos que presiden las diferentes capillas del templo, todos ellos madrileños o que iniciaron sus fundaciones en Madrid.

Adentrarse en la catedral con el libro en la mano es la propuesta que Cristina Tarrero, directora del museo, hace para esta Cuaresma y Semana Santa. La pandemia propicia que sea un tiempo único para visitarlo, «sin el turismo loco al que estamos acostumbrados, con tranquilidad, redescubriendo una catedral que puede que no conozcamos o de la que tengamos hechos juicios rápidos». Nada que ver la de Madrid, moderna, con las otras «maravillas históricas» del resto de España. «La nuestra es la del corazón», indica Tarrero, la que «tiene vivencia de la fe actual». En ella están contenidas las referencias espirituales de los cristianos de hoy porque cuántos de los que visitan la catedral, constata, caminan en la fe en alguna de las realidades de Iglesia actuales representadas en las capillas.

Cuántas resonancias también en esta pandemia a la caridad con enfermos, vulnerables y descartados que pusieron en el centro tantos iniciadores de congregaciones presentes en el templo y que, a día de hoy, continúan su labor. Cuántos apóstoles, evangelizadores y mártires, y cuántas almas de oración y Eucaristía también en esas capillas que redirigen en última instancia a la que sobresale entre todas ellas: la del Santísimo, diseñada por Rupnik. Y junto a ella, el retablo de Santa María la Real de la Almudena, que desde su posición entrega al visitante al Jesús niño y acompaña con la mirada al

adulto, en el presbiterio, clavado en una cruz de cedro del Líbano. Un Jesucristo de Juan de Mesa –el mismo que talló el Jesús del Gran Poder de Sevilla–, ante el que la directora anima a sentarse a rezar en estos días, «algo que en condiciones normales es imposible».

En silencio y soledad

Nada como aprovechar este tiempo, añade Tarrero, para, «en soledad, recorrer y rezar la catedral». Y hacerlo por esos espacios en torno a la cruz que, como «sarmientos unidos a la vid» en expresión del obispo auxiliar en su libro, son muestra de «cómo la salvación se ha hecho y se hace presente en la Iglesia de Madrid a través de diversos santos, carismas y realidades eclesiales». Y esto precisamente es lo que hace de la catedral un espacio ecléctico en estilos que responde a esa diversidad de espiritualidades que representa.

«Es el momento de encontrarte con tu catedral» porque, además, recuerda Tarrero, «no se cobra entrada, aunque el euro de donativo viene fenomenal». Se ayudará así a sostener un templo que en realidad es de piedras vivas, «que son todos los fieles de esta archidiócesis». Lo dijo Juan Pablo II –del que se expone una ampolla con su sangre– cuando dedicó la catedral al culto divino en 1993 y animó a no relegar la fe a lo privado: «¡Salid, pues, a la calle, vivid vuestra fe con alegría!». ●

¿Cómo será la Semana Santa en la diócesis?

Infomadrid
Madrid

El cardenal Carlos Osoro, ha firmado el decreto con las medidas para celebrar la Semana Santa en la archidiócesis de Madrid. Según detalla, en todas las celebraciones «se han de respetar la protección de la salud y cuanto ha sido prescrito por las autoridades sanitarias, responsables del bien común» y, por ello, «las directrices contenidas en los libros litúrgicos» se aplicarán con varias precisiones recogidas en *archimadrid.es*.

Así, en cada templo tendrá lugar una única celebración del Triduo Pascual. La conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén del Domingo de Ramos se celebrará adoptando la forma segunda o tercera del misal romano. En la Misa vespertina del Jueves Santo se omitirá el lavatorio de los pies. Y en la oración universal del Viernes Santo se incluirá la intención por quienes sufren en tiempo de pandemia y la adoración de la cruz con el beso se limitará solo a quien preside la celebración. ●

Muere el exvicario Tomás Juárez



ARCHIMADRID / MIGUEL HERNÁNDEZ SANTOS

Infomadrid
Madrid

El pasado domingo falleció en Madrid el sacerdote Tomás Juárez García-Gasco, a los 84 años de edad. El lunes se celebró el funeral en Santa María Micaela y San Enrique, y el posterior entierro en su pueblo.

Natural de Corral de Almaguer (Toledo), fue ordenado sacerdote en Madrid el 27 de mayo de 1961. Durante sus años de entrega a la Iglesia fue, entre otros cargos, miembro del Consejo de la Cadena Cope, presidente de UMAS, vicario episcopal de Asuntos Económicos y canónigo de la catedral. Además, era prelado de Honor de Su Santidad.

El arzobispo de Madrid, cardenal Osoro, valoró su testimonio en Twitter: «La @archimadrid agradece a D. Tomás Juárez su vida al servicio de la Iglesia en Madrid. Rezamos por su eterno descanso». ●

XIXQUINHOSILVA



Icono de Kiko

● El icono de la Virgen del Camino que hay en la capilla del Camino Neocatecumenal es uno de los primeros que pintó su iniciador, Kiko Argüello. Otras familias, como la vicenciana o los misioneros identes, también tienen su espacio.



Santos de hoy

● La catedral es «hija de su tiempo, ¡si tenemos hasta un santo con gafas!», dice Tarrero en referencia a san Josemaría, fundador del Opus Dei. Junto a él, están santos actuales como Pedro Poveda, Soledad Torres Acosta o Maravillas de Jesús.